

El bibliotecario

Dirección General
de Bibliotecas

CONACULTA

LA CULTURA en las manos

El Centro de
Información y
Documentación
de la Dirección
General de
Culturas
Populares
e Indígenas

La Biblioteca
de México "José
Vasconcelos",
proyecto
público

El Programa
Intel® Aprender
en bibliotecas públicas

50 años de *Pedro Páramo*

Las
políticas
públicas de
lectura, una
visión desde
sus actores:
Luis Bernardo
Peña y Pedro
León Cortés

EDITORIAL


La Biblioteca de México y el desarrollo de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas

En la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, tan importantes son los nuevos espacios como las obras de mejoramiento que se llevan a cabo en los que funcionan desde hace años. Estas obras, a cargo principalmente de los municipios, muchos de los cuales han realizado un trabajo admirable, van desde la remodelación o ampliación de un local hasta la reubicación de la biblioteca a una instalación especial, y desde una pequeña biblioteca municipal hasta la biblioteca central de un estado. De este último tipo de proyecto hay ejemplos al menos en diez estados, entre los que destacan las nuevas bibliotecas centrales de Querétaro y Zacatecas, o las remodelaciones de las de Nayarit y Nuevo León.

El caso de la Biblioteca de México "José Vasconcelos" no es en esencia distinto de estos otros proyectos nacidos de la necesidad que todo espacio físico enfrenta, en algún momento, de renovarse o crecer. Necesidad que esta biblioteca ha experimentado en décadas anteriores y que sólo ha satisfecho de modo parcial, sin llegar a contar nunca con un edificio especial como el que imaginó su fundador. Pero además esta legítima e histórica aspiración coincide con la posibilidad de que una obra así se asocie con un papel fundamental que la acción integral de gobierno en el campo de las bibliotecas públicas le confiere de manera natural: la de servir de manera física y virtual como centro de consulta, lectura, investigación y comunicación, permitiendo la difusión del mayor acervo de conocimiento posible y facilitando el acceso de la población en general de todas las regiones y localidades del país a la infraestructura mundial de la información.

Con sus nuevas instalaciones, la Biblioteca de México apoyará también el funcionamiento de las demás bibliotecas públicas de la Red Nacional, sirviéndoles como un eje de integración, soporte técnico y desarrollo de nuevos servicios de información. Cumplirá, así, su función legal como cabeza de Red orientando el desarrollo del servicio de biblioteca pública en el país de acuerdo con directrices y parámetros internacionales y nacionales de calidad.

Este importante proyecto es ya una obra en marcha, iniciada en 2003 con la celebración de un concurso internacional de arquitectura para seleccionar al encargado del proyecto ejecutivo (el arquitecto mexicano Alberto Kalach) y en 2004 con las obras preliminares y los trabajos de cimentación profunda. Se ha planteado un edificio que incorpore los mayores avances tecnológicos y bibliotecarios y a la vez sea austero y económico en su construcción y mantenimiento.

La Red Nacional de Bibliotecas Públicas ha sido definida muchas veces como un organismo. La cabeza de ese organismo es la Biblioteca de México. Una de las maneras de ampliar los alcances de lo que todos realizan para mejorar sus bibliotecas en los más pequeños pueblos y ciudades de México, es procurar el desarrollo de esa biblioteca. Al mismo tiempo, debe seguirse reconociendo la importancia de las bibliotecas locales, y de apoyar los esfuerzos que hoy realizan sus comunidades para mejorarlas. 

CONACULTA

la cultura en tus manos

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Sari Bermúdez
PRESIDENTA

Jaime Nualart Felipe Riva Palacio
SECRETARIOS TÉCNICOS

Jorge von Ziegler
DIRECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS

El bibliotecario

CONSEJO EDITORIAL

Saúl Armendáriz Sánchez (AMBAC)
Rosa María Fernández de Zamora
(CUIB-UNAM) Eduardo Lizalde (Biblioteca de México-DGB-Conaculta) Filiberto Felipe Martínez Arellano (CUIB-UNAM) Surya Peniche de Sánchez Macgrégor (Biblioteca de México-DGB-Conaculta) Nahúm Pérez Paz (ENBA-SEP) Elsa Margarita Ramírez Leyva (CUIB-UNAM) César Augusto Ramírez Velázquez (CB-FFL-UNAM) Jaime Ríos Ortega (CNB) Jorge von Ziegler (DGB-Conaculta)

DIRECTOR

Juan Domingo Argüelles

CONSEJO DE COLABORACIÓN

Robert Endean Gamboa Ernesto Garcianava Nancy Sanciprián

Subdirector: Oscar F. Castro López
Jefa de redacción: Beatriz Palacios
Diseño y formación: Natalia Rojas Nieto
Distribución y suscripciones: Gorgonio Martínez García Promoción y relaciones públicas: Guadalupe Ramírez
Mesa de redacción: Adriana Mira Correa Samuel Rivera Socorro Segura Alejandra Solórzano Jesús Figueroa Ricardo Jiménez
Fotografías: Juan de la C. Toledo/DGB-Conaculta. Viñetas: Lourdes Domínguez

El bibliotecario es una publicación mensual de la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Año 4, número 44, febrero de 2005.

Editor responsable: Juan Domingo Argüelles. Publicación registrada en el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública, con reserva de derechos al uso exclusivo de título número 04-2004-0518 12581800-102, certificado de licitud de título número 12880 y certificado de licitud de contenido número 10453, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN 1665-9376. Impreso en los talleres de Gráfica, Creatividad y Diseño, Av. Plutarco Elías Calles 1321, Col. Miravalle, 03580, México, D.F. Tiraje: 8,000 ejemplares.

Correspondencia y distribución: Tolsá No. 6, Colonia Centro, México, D.F., C.P. 06040. Tel. y Fax: 91 72 47 33. Correos electrónicos: ocastro@correo.conaculta.gob.mx, bpalacios@correo.conaculta.gob.mx

Consulta El bibliotecario en nuestra página de Internet: <http://www.cnca.gob.mx/cnca/buena/dgbl/biblio.html>

Contenido

1 Editorial. **La Biblioteca de México y el desarrollo de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas**

2 **La Biblioteca de México "José Vasconcelos", proyecto público**
JORGE VON ZIEGLER

8 Propuesta de especialistas de diez diferentes países de la región como parte de las acciones del Plan Iberoamericano de Lectura **ILIMITA**
Agenda de Políticas Públicas de Lectura

15 Entrevista con la socióloga Griselda Galicia
El Centro de Información y Documentación de Culturas Populares e Indígenas
BEATRIZ PALACIOS

22 El Programa Intel® Aprender en bibliotecas públicas
DANIEL BAÑUELOS Y RAFAEL G. VARGAS PASAYE

25 Se llevará a cabo una serie de actividades y actos conmemorativos
50 años de Pedro Páramo
SAMUEL RIVERA

26 Una de las más importantes y de mayor tradición en el país
Del 24 de febrero al 6 de marzo se realizará la XXVI Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería
SOCORRO SEGURA

27 Editada por el Instituto de Escritores Latinoamericanos de Nueva York
La Revista Hostosiana, vínculo entre intelectuales y artistas de Iberoamérica
ALEJANDRA SOLÓRZANO

28 En beneficio de la Biblioteca de México "José Vasconcelos"
Se puso en marcha el programa Dona un libro técnico

Portada: Marcos Davison.
De la serie *La biblioteca y la lectura*, 2004.

Suplemento. Las políticas públicas de lectura: una visión desde sus actores
Luis Bernardo Peña y Pedro León Cortés

La Biblioteca de México “José Vasconcelos”, proyecto público

Jorge von Ziegler

El proyecto de la nueva Biblioteca de México “José Vasconcelos” no es una idea improvisada. Decirlo es desconocer la historia, no menos que el presente. Desde hace más de 80 años se analiza en nuestro país la necesidad de construir un edificio adecuado para una biblioteca pública con vocación nacional de servicio. En el curso de este tiempo, surgieron, antes del actual, al menos tres importantes proyectos, no realizados por varias causas. Infortunadamente.

El actual proyecto de la Biblioteca de México desciende en línea directa de estas tentativas, tras las cuales resuenan nombres como los de José Vasconcelos, Jaime Torres Bodet y Agustín Yáñez. Al fin, un gobierno federal tomó la decisión de responder a esa necesidad largamente postergada en el siglo XX, pero en los términos y las posibilidades del siglo XXI. Hace tres años, a principios de 2002, inició los trabajos de una cuidadosa planeación y organización para llevar a cabo esta importante obra pública. Trabajos que han ido desde la conformación de un primer comité técnico integrado por varias dependencias del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta)



JOSÉ VASCONCELOS.

hasta la primera etapa de la construcción el día de hoy, pasando por innumerables y complejas labores y gestiones, entre ellas el estudio y la selección del sitio, la obtención del terreno, la integración de un comité consultivo, un concurso internacional de arquitectura y la realización del proyecto arquitectónico.

Cada uno de estos pasos se ha realizado de manera abierta y pública, con amplia difusión, análisis y debate de los que han dejado constancia los medios de comunicación. El proyecto ha sido presentado y discutido en los Congresos Nacionales y En-

cuentros Internacionales de bibliotecas públicas organizados por primera vez en más de 50 años, así como en las jornadas, coloquios y reuniones de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, y ha sido un tema de las diversas comparecencias de la titular del Conaculta en ambas cámaras del Congreso de la Unión. En el espíritu de la planeación democrática, estas sesiones de información y consultas públicas se han extendido a un comité consultivo con la representación de importantes instituciones públicas y organizaciones profesionales, ante las que el proyecto se ha mostrado abierto a enriquecerse y orientarse.

En esos y otros foros, a lo largo de tres años, se ha insistido en el propósito descentralizador, en el be-



IMÁGENES DE LA MAQUETA DEL PROYECTO GANADOR, DEL ARQUITECTO MEXICANO ALBERTO KALACH.

neficio social nacional, de este proyecto. Como cabeza de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, formada por 6 mil 810 bibliotecas de todos los niveles en 92 por ciento de los municipios, y en las que se realiza más del 50 por ciento de las visitas a bibliotecas por parte de los mexicanos, las nuevas instalaciones de la Biblioteca estarán al servicio de todo el país, no sólo de una ciudad o una entidad federativa.

Es una acción paralela a un programa de mejora integral de la Red, en colaboración estrecha con los estados, los municipios, el sector privado y los organismos internacionales, que incluye la apertura de nuevas bibliotecas (se han creado ya 700 bibliotecas municipales, de mil 100 proyectadas); la renovación de instalaciones de las ya existentes (que ascienden ya a más de 750 de todos los niveles); la capacitación del personal; y el desarrollo de nuevos contenidos y acervos, a partir sobre todo del uso de tecnologías

digitales de información. Para lo último, el Gobierno Federal creó el primer programa de gran escala de cómputo y conexión a Internet en bibliotecas públicas, que elevará el número de bibliotecas equipadas de 2 a 30 por ciento. El nuevo edificio de la Biblioteca de México pretende ser el centro de estos servicios diversos para todas las bibliotecas de la Red, es decir, el eje y el soporte de estos nuevos esfuerzos con los que se busca extender y mejorar significativamente la calidad del servicio de biblioteca pública en todos sus niveles en el país.

Ideas para un edificio

“La idea de construir edificios específicos para bibliotecas es reciente. Los historiadores apenas si se atreven a mirar antes del siglo XVIII”, escribe Michel Melot, ex director de la gran Biblioteca Pública de



La lectura en papel

En la obra *El coloquio de los lectores* (México, FCE, 2004) Robert Darnton señala que el papel es el principal soporte de la información, y afirma que el libro es una máquina maravillosa, fácil de usar, cómoda para arrellanarse con ella y notablemente resistente al deterioro, además de que su utilidad lo ha convertido en la herramienta básica del aprendizaje durante cientos de años. No obstante los malos augurios que predicen su muerte, Darnton confía en su larga vida y cita al propio Bill Gates: “La lectura en pantalla sigue siendo muy inferior a la lectura en papel. Yo mismo, que tengo pantallas muy caras y me considero un pionero del estilo de vida electrónico, cuando tengo que leer algo de más de cuatro o cinco páginas, lo imprimo y me gusta guardarlo para llevarlo a todas partes y hacerle anotaciones”.



JOSÉ VASCONCELOS.



AGUSTÍN YÁÑEZ.

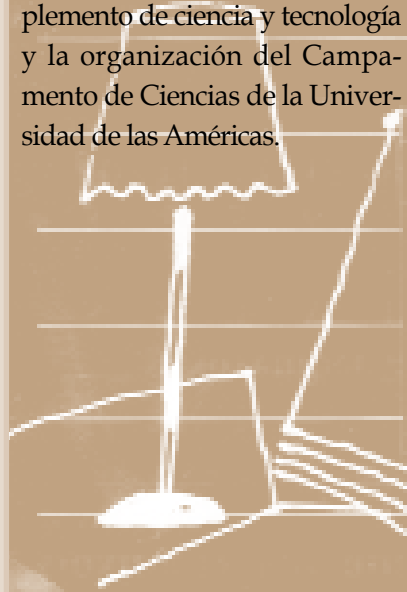
Información del Centro Georges Pompidou en París y coordinador del notable libro *Nuevas Alejandrías. Las grandes obras de bibliotecas en el mundo*.

Esa idea, en el caso de México, es aun más reciente. El primer edificio diseñado para ser una biblioteca pública, la Biblioteca Miguel de Cervantes de la ciudad de México, se construyó en 1923, como parte del gran proyecto educativo de José Vasconcelos, un convencido de la necesidad de edificios especiales para la conservación de libros y los servicios de lectura. La Biblioteca Palafoxiana, señalada por muchos como la primera biblioteca pública que hubo en México, se instaló en 1646 en un seminario, el Colegio de San Juan de la ciudad de Puebla. La famosa Biblioteca Turriana, otra de las primeras bibliotecas públicas de México y una de las más importantes, funcionó desde 1789 en el costado poniente de la Catedral de México. Las actividades de la propia Biblioteca Nacional se iniciaron en fecha tan tardía como el año 1884, en el ex templo de San Agustín, en el centro de la ciudad de México. Y la Biblioteca de México, fundada por el mismo Vasconcelos en 1946, ocupó, ante la dificultad de construir el nuevo edificio que se había propuesto, las galerías de la antigua fábrica de tabacos de la Nueva España, conocida como La Ciudadela. “Es ésta una adaptación; no pudo construirse una fábrica moderna especializada, como las que ostentan otras capitales de Hispanoamérica...”, justificaba Vasconcelos el día de su inauguración.

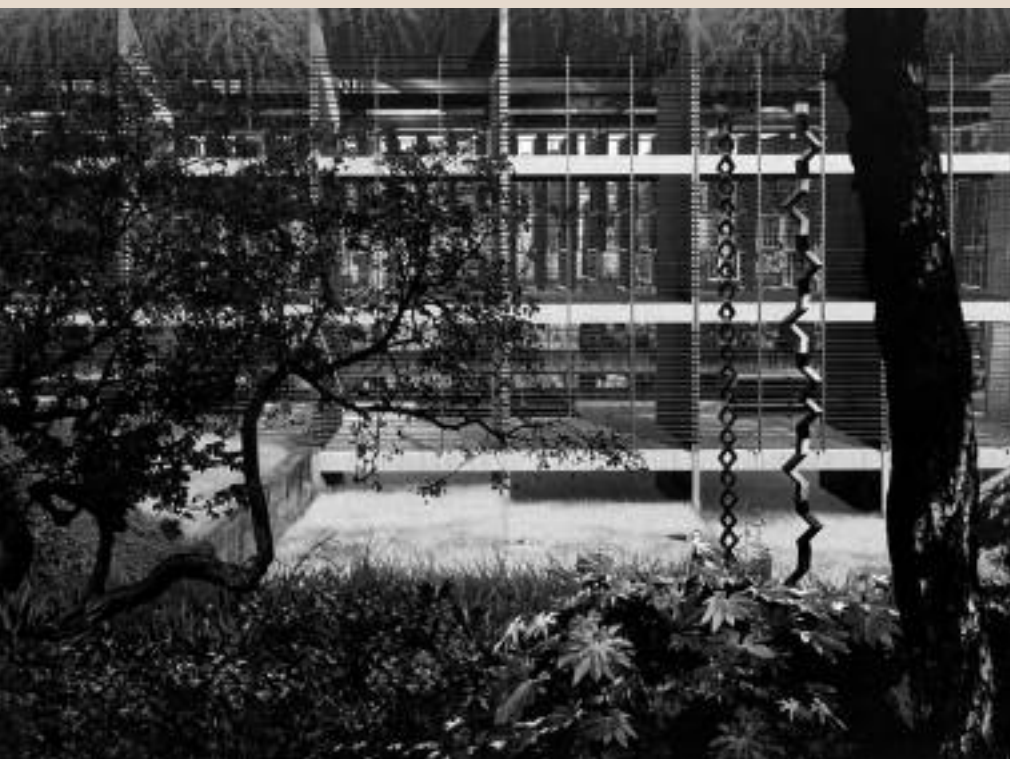
Mucho tiempo después de que se propagara y fortaleciera la idea de que las bibliotecas necesitan edificios especiales para cumplir sus funciones, en México se siguió pensando que las bibliotecas podían funcionar en construcciones que habían sido trazadas como iglesias, conventos, monasterios, palacios, fábricas o cuarteles. Debió transcurrir más de un siglo para que la tendencia de las bibliotecas de Europa y otros lugares del mundo a abandonar esos lugares y mudarse a edificios propios, llamando a arquitectos a resolver sus necesidades de espacio, de organización y funcionamiento, adquiriera fuerza en México. Desde hace varias décadas han sido cada vez más las bibliotecas de todo tipo

Bibliotecas de Ciencia y Tecnología

La Universidad de las Américas de Puebla, a través de su Escuela de Ciencias donó más de 200 libros a la Biblioteca “Casa de la Ciencia de Atlixco” ubicada en el municipio del mismo nombre. Con esta donación dio inicio el proyecto Bibliotecas Públicas de Ciencia y Tecnología que tiene por objetivo crear fuentes de conocimiento accesibles para todas aquellas personas interesadas en los temas científicos. Este proyecto, que surgió a iniciativa de un profesor y una alumna de esta casa de estudios, comenzó con una intensa campaña de recolección de libros usados entre estudiantes, ex alumnos, profesores y padres de familia de la Universidad. El proyecto se suma a los esfuerzos de la Escuela de Ciencias de la UDLA por divulgar la ciencia a través de diversos medios, entre ellos la publicación semanal de un suplemento de ciencia y tecnología y la organización del Campamento de Ciencias de la Universidad de las Américas.



que disponen de instalaciones especiales, y se considera que llegar a contar con ellas en algún momento es el paso natural para las que no las tienen, el paso obligado de su crecimiento, su mejoría y su transformación. Entre las bibliotecas públicas, muchas bibliotecas centrales de estados, como los de México y Tabasco —proyectos de arquitectos notables como Pedro Ramírez Vázquez y Teodoro González de León, respectivamente—, han marcado desde hace años la ruta, junto con numerosos ejemplos de bibliotecas regionales y municipales en los más distintos lugares del país. En los últimos dos o tres años estados como Querétaro, Zacatecas, Hidalgo o Guanajuato han emprendido proyectos de nuevos edificios para sus bibliotecas públicas centrales: la primera deja una vieja casona de principios del siglo XX; la segunda, como la Biblioteca de México, una fábrica de tabaco; la tercera, un salón de baile, mientras la cuarta empezará apenas a existir.





Esta misma idea no sólo ha existido también en la Biblioteca de México desde su propia fundación sino que fue la que le dio origen. A lo largo de más de cinco décadas se han sucedido distintos proyectos arquitectónicos; como muchas otras bibliotecas públicas, la de México ha llamado a los arquitectos a plantear ideas para su transformación. Esta tentativa y esta invitación no son nuevas. Sí lo es, en el caso de este nuevo intento surgido en estos primeros años del siglo XXI, la forma de realizarlas. Por primera vez, la exploración de las posibilidades arquitectónicas de un nuevo edificio para la Biblioteca de México “José Vasconcelos”, y en general para una biblioteca pública mexicana, es una exploración colectiva, posible

gracias a una invitación abierta a todos los arquitectos interesados, en la forma de un concurso internacional.

Muchas de las “grandes obras de bibliotecas en el mundo” han adoptado la práctica, común desde hace tiempo en otros géneros de la arquitectura, de celebrar concursos para seleccionar el proyecto arquitectónico. Se trata de una manera de disponer de un número considerablemente mayor de opciones de interpretación y solución de un mismo programa arquitectónico y de asegurar su calidad estética y funcional. La diversidad de puntos de vista de los participantes, aunada a la diversidad de perspectivas de los jurados, significa una *lectura múltiple* del





ALFONSO REYES Y JAIME TORRES BODET.

Biblioteca chicana

El Centro de Recursos Chicanos recientemente inauguró una biblioteca pública en la ciudad de Los Angeles, California, que cuenta con una de las colecciones más grandes sobre la historia de la cultura chicana. El diseño de esta nueva biblioteca está inspirado en un observatorio maya y en sus más de 26 mil pies cuadrados se exhibe obra de varios artistas locales y carteles de películas, además de un mural de mosaico de vidrio con imágenes de varios líderes latinos, entre ellos la activista Dolores Huerta, al actor Edward James Olmos y el periodista Rubén Salazar.

proyecto, no limitada a la visión de un grupo de usuarios —en este caso los bibliotecarios que utilizarán el edificio— y de un arquitecto seleccionado unilateralmente.

La riqueza de las posibilidades mostrada en el concurso internacional de arquitectura celebrado en 2003 para la construcción del nuevo edificio de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”, fue una demostración de este principio. Cerca de seiscientos arquitectos y grupos de arquitectos de muchos países del mundo *leyeron*, cada uno a su manera, las necesidades de la Biblioteca de México, su historia y su potencial futuro, su relación con la ciudad de México y con el país. El programa arquitectónico establecido por la institución vio llevados más allá sus requerimientos iniciales hacia soluciones difícilmente previsibles y propuestas que reformulaban en distintas direcciones el planteamiento original. Fue una verdadera sorpresa descubrir cuántas formas era posible dar a un plan aparentemente *cerrado*, a una descripción detallada de áreas, capacidades, servicios, funciones...

Inevitablemente, el proyecto seleccionado sería, de algún modo, el más capaz de sintetizar y reflejar esta pluralidad. Toda elección —lo sabemos— es también una renuncia. Renuncia, en este caso, a grandes ideas, hallazgos felices, innovaciones y rasgos creadores, presentes en muchos de los proyectos. Sin embargo, también en su resultado el concurso ha demostrado ser un buen camino para llegar al destino deseado. Como en los años de 1940 o de 1960, la Biblioteca de México tiene hoy, gracias a él, una imagen concreta de una nueva forma posible, una encarnación más dentro de la sucesión que entraña esa obra incesante de la que Vasconcelos habló el día mismo de su inauguración, previendo sus necesarias mutaciones, su ciclo de construcciones y reconstrucciones, esencia de la “espontaneidad disciplinada que mantiene las culturas”. ▽



Propuesta de especialistas de diez diferentes países de la región como parte de las acciones del Plan Iberoamericano de Lectura ILÍMITA

Agenda de Políticas Públicas de Lectura

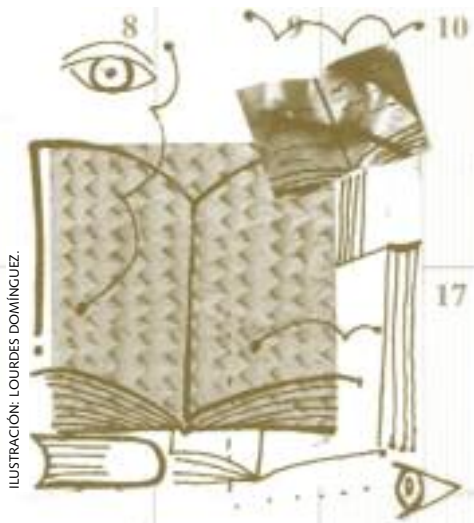


ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ

Incluye las diez grandes prioridades para el desarrollo de la lectura y la escritura en la región, que orientan sobre la responsabilidad y la gestión, los beneficiarios, los objetivos y las acciones recomendadas

En este documento se reafirma el valor de la biblioteca pública como un espacio abierto de información, expresión y participación, y un centro cuya vocación incluye la preservación y difusión de las culturas tradicionales, y la promoción del aprendizaje

Del 13 al 15 de septiembre de 2004, en Cartagena de Indias, Colombia, se llevó a cabo la Reunión para la Formulación de una Agenda de Políticas Públicas de Lectura, convocada por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional, como parte de las actividades que se han venido realizando en el marco del Plan Iberoamericano de Lectura ILÍMITA, programa que tiene entre sus principales objetivos impulsar la generación de una amplia movilización social alrededor de la lectura como herramienta de inclusión social e impulsora del desarrollo educativo, cultural y económico de los países.

En la elaboración de esta Agenda de Políticas Públicas de Lectura, participaron 18 expertos iberoamericanos en los ámbitos de

la lectura, la educación y el libro —entre ellos, por parte de México, el Director General de Publicaciones del Conaculta, Raúl Zorrilla Arredondo y la Subdirectora de Información del Programa Nacional de Lectura de la SEP, Nora Gabriela Rangel Santana, además de la Directora de Asolectura de Colombia, Silvia Castrillón, la Directora General del Cerlalc, Adelaida Nieto Olarte y representantes de la OEI—, quienes realizaron una serie de recomendaciones para fomentar la lectura y reafirmar su papel social. Este documento fue presentado a los representantes de los gobiernos de los 21 países de la región que se dieron cita en el Encuentro Iberoamericano de Responsables de Planes Nacionales de Lectura, que tuvo lugar en esa misma ciudad del 15 al 17 de septiembre.

La Agenda de Políticas Públicas de Lectura, resultado del consenso al que llegaron los expertos originarios de 10 diferentes países de la región, después de un intenso proceso de discusión, da a conocer, primero,

el marco conceptual en el que se basó la Reunión, seguido de las diez grandes prioridades para el desarrollo de la lectura y la escritura en la región, que orientan sobre la responsabilidad y la gestión, los beneficiarios, los objetivos y las acciones recomendadas, todas dirigidas a lograr que los proyectos propuestos encuentren su realización en la práctica.

Los expertos sostienen en este documento que la lectura y la escritura son una condición para que todas las personas puedan alcanzar un nivel básico de educación y continuar su proceso de aprendizaje durante toda la vida, además de ser una vía para asegurar la libre circulación y apropiación social del conocimiento y una herramienta intelectual indispensable en la construcción de la propia identidad, la capacidad reflexiva, el juicio crítico y el desarrollo de las competencias laborales que les permitan desempeñarse profesionalmente y ejercer un trabajo digno.

Señalan también, que la capacidad para utilizar el lenguaje escrito en diferentes contextos y situaciones es una condición necesaria para que las personas puedan hacer valer sus derechos y participar activamente en la sociedad mediante el ejercicio de una ciudadanía responsable, sin embargo advierten que para que la lectura y la escritura se conviertan en un instrumento real de inclusión, es necesario que se asuman como un asunto que concierne a toda la sociedad y como un tema que debe formar parte de las agendas de política pública, y que abandonarlas a la libre iniciativa de los particulares, o a los intereses del mercado, significaría que continuaran siendo el privilegio de unos cuantos.

En este sentido, afirman que es necesario adoptar una perspectiva mucho más amplia de la política pública que dé cuenta del carácter dinámico y conflictivo del proceso mediante el cual se configura una acción pública frente a una situación social que se pretende transformar. En una perspectiva de este tipo, el proceso debe estar orientado hacia la creación de condiciones que garan-

ticen la participación, la confrontación y la negociación de las representaciones e intereses de los actores implicados en todas las etapas de gestión de la política, más que en la imposición de la "política correcta" por parte de algunos de los actores implicados.

En esta Agenda de Políticas Públicas de Lectura, se explica que una política pública contempla dos dimensiones fundamentales: por un lado, una representación o imagen social de la realidad sobre la cual se desea intervenir y unos principios que fundamentan la acción; por otro, un conjunto de medios y procesos organizativos, financieros, administrativos, jurídicos y humanos que son los que hacen que una política no se quede solamente en el plano intelectual, sino que tome forma en procesos sociales concretos.

Se añade que como tantas otras prácticas culturales, el acto de leer y escribir está atravesado por motivaciones y representaciones sociales, que no escapa a los determinantes económicos, tecnológicos o institucionales, y se traduce en un amplio repertorio de prácticas y modalidades diver-



ILUSTRACIÓN:
LOURDES DOMÍNGUEZ.

sas. Por ello, dicen los especialistas, una política pública de lectura y escritura que pretenda servir como instrumento de inclusión social, no puede adoptar una concepción unívoca y excluyente de la lectura y la escritura. Por el contrario, debe estar abierta a reconocer que no existe una forma privilegiada de leer y de escribir común a todos; lo que existe más bien es un universo muy disímil de actores sociales que ponen en práctica distintas formas de leer y escribir con valoraciones, finalidades y expectativas muy diferentes.

Asimismo, se hace hincapié en que si bien es cierto que una política pública de lectura y escritura no podría concebirse sin

FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.



Eugenio Montejo, Premio Octavio Paz

El poeta venezolano Eugenio Montejo obtuvo la edición 2005 del Premio Internacional de Poesía y Ensayo Octavio Paz. El reconocimiento y estímulo económico de 100 mil dólares que otorga la Fundación Amigos de Octavio Paz será entregado al poeta en marzo próximo. De acuerdo con el jurado, en estos tiempos cuando todo conspira para aumentar la desarmonía del mundo, “el poeta nos recuerda que hay que volver a los dioses profundos y que la música del ser es disonante pero la vida continúa”. Nacido en Caracas en 1938, Eugenio Montejo fue director de Monte Ávila Ediciones y agregado cultural de Venezuela en Portugal. Autor, entre otras obras de *Elegos, Muerte y memoria* y *Alfabeto del mundo*, esta última publicada en nuestro país por el Fondo de Cultura Económica, Montejo es reconocido como uno de los grandes poetas latinoamericanos por su especial dominio de las formas.



un liderazgo decidido de parte del Estado, también es cierto que ni su formulación ni su gestión pueden ser una responsabilidad estatal exclusivamente. Si se entiende *lo público* como el punto de encuentro de los intereses colectivos, las *políticas públicas* deben entenderse como toda forma de acción organizada que persigue objetivos de interés común, más que como el conjunto de las acciones estatales.

Las políticas de lectura, subrayan los expertos, deben reconocer el papel clave que han tenido, y deben seguir teniendo las instituciones, las fundaciones, los organismos internacionales y las organizaciones de la sociedad civil en el desarrollo de una cultura escrita en la región: “Una lección que se desprende de los intentos que se han hecho para incluir la lectura en las agendas de política pública y del análisis de algunas experiencias representativas —especialmente los planes nacionales de lectura— es la importancia que tiene la gestión, como un elemento crítico para que las políticas no se queden en el plano discursivo o normativo únicamente, sino que su formulación vaya acompañada de procesos y mecanismos concretos que permitan acortar la brecha que existe entre lo deseable y lo posible.”

La elaboración de este documento se concibió como un ejercicio eminentemente participativo y democrático, al que se invitó a un grupo plural de actores comprometidos con el desarrollo de la cultura escrita en diferentes países de Iberoamérica para que discutieran abiertamente sus diferentes expectativas, intereses y puntos de vista, y pudieran llegar a acuerdos básicos sobre lo que debería incluir una Agenda de Políticas Públicas de Lectura para Iberoamérica, entre los que destacan la identificación de las siguientes prioridades para el desarrollo de la lectura y la escritura en la región:

1. Las políticas públicas de lectura y escritura deben formar parte integral de las políticas de Estado; además de quedar consignadas en leyes y normas jurídicas, deben ir acompañadas de mecanismos de financiación y estructuras organizacionales que



ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

permitan articular los distintos niveles de gobierno y los sectores que trabajan por la promoción de la lectura.

2. Garantizar el acceso de toda la población a la cultura escrita (libros y otros materiales de lectura), es una responsabilidad de toda la sociedad y una tarea prioritaria de la acción del Estado, como una vía de inclusión social y de desarrollo de la ciudadanía.

3. Establecer mecanismos de participación ciudadana organizada a nivel local, regional y nacional, para la construcción de una política pública de lectura.

4. Reconocer a la educación pública como el espacio privilegiado para hacer efectivo el derecho que tiene la población a la lectura y la escritura.

5. Crear y actualizar las bibliotecas y otros espacios de lectura en las escuelas públicas, como herramienta en la formación de alumnos y maestros lectores y escritores.

6. Fomentar la creación y actualización de las bibliotecas públicas, con el fin de que éstas puedan atender las necesidades de lectura de la comunidad, con una oferta plural y pertinente de libros y otros soportes de información; asimismo, reconocer el papel fundamental que tiene la biblioteca en la formación de lectores y escritores.

7. Crear, fortalecer y cualificar programas de formación inicial y continua para que docentes, bibliotecarios y otros actores se tornen en mediadores de lectura.

8. Reconocer y apoyar, técnica y financieramente, iniciativas de la sociedad civil y espacios alternativos para la formación de lectores, tales como cárceles, hospitales, medios masivos de transporte, albergues, entre otros.

9. Implementar programas de promoción de lectura y escritura dirigidos a la primera infancia y a la familia.

10. Desarrollar estrategias que contribuyan a preservar la cultura y la tradición oral, así como su fijación en lengua escrita, y poner en práctica acciones que promuevan la producción de textos en las lenguas originarias de América.

A partir de estos diez asuntos primordiales, en la Agenda se realizan una serie de recomendaciones, con el interés de impulsar, desde diferentes ámbitos, acciones en favor de la lectura y la escritura. Así, sobre

las políticas públicas de lectura y escritura se dice que para que se conviertan en políticas de Estado es indispensable garantizar su continuidad, crear o consolidar estructuras con efectiva capacidad de acción y asegurar la participación ciudadana, para lo cual se insta a diseñar y promulgar legislaciones que comprometan a los tres niveles de gobierno (local, regional y nacional) para que éstos garanticen la existencia de estructuras permanentes, con presupuesto propio y financiamiento público, tales como institutos de promoción del libro y la lectura. Asimismo, promover la organización de espacios de

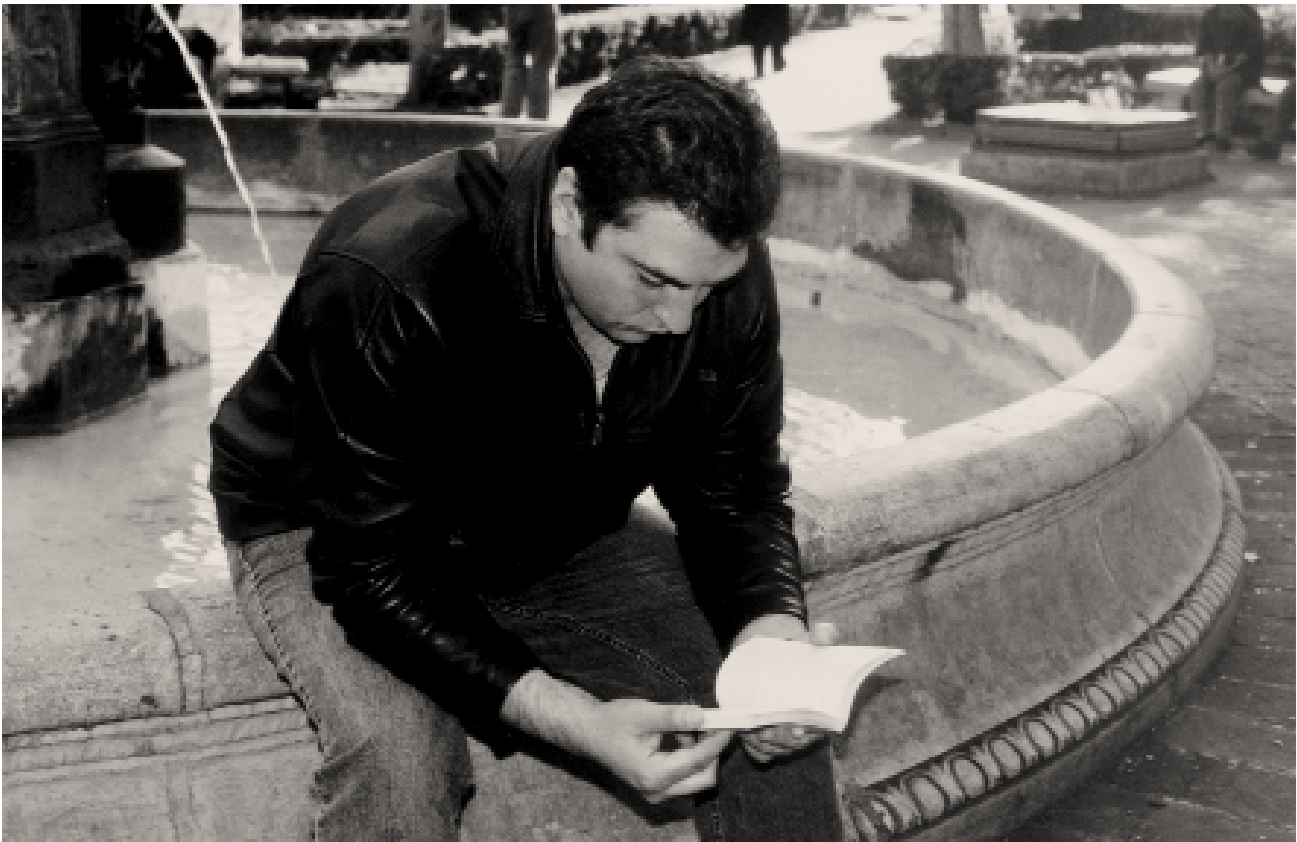
FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.



Libros de texto para Honduras

La Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos de México, llevará a cabo la impresión de más de 6 millones de libros de texto que el gobierno de Honduras distribuirá gratuitamente entre estudiantes de nivel básico de ese país. El presidente de la nación centroamericana, Ricardo Maduro, señaló que gracias a la cooperación de la Conaliteg se han reducido enormemente los costos de impresión y ello permitirá que se beneficie a una mayor parte de la población hondureña. Esta iniciativa apoya de forma significativa el propósito del gobierno de Honduras de lograr eliminar totalmente la deserción escolar en el año 2015.





FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

participación ciudadana, concertación y articulación interinstitucional, realizar encuentros, seminarios y foros con la participación de todos los actores, estudios sobre políticas públicas de lectura en los diferentes países y hacer una amplia consulta que incluya a todos los actores sociales durante las distintas etapas del proceso, y aprovechar las posibilidades de Internet para democratizar las políticas.

Adicionalmente, se observa la necesidad de elaborar leyes en torno al libro y la lectura que involucren a todos los ámbitos del gobierno, propiciar el surgimiento y fortalecimiento de instituciones y organismos tales como institutos del libro y la lectura, fundaciones y otras instancias de gobierno dedicadas a la ejecución de políticas de lectura, crear fondos públicos de fomento a la lectura con recursos públicos y con la participación de sectores económicos interesados en el desarrollo de la lectura, así como la creación de sistemas nacionales, regionales y municipales de bibliotecas públicas, y el establecimiento de una red de bibliotecas que funcione como parte de la estructura nacional.

Para garantizar el acceso de toda la población a la cultura escrita, se recomienda propiciar la creación de consejos nacionales del libro y la lectura como espacios privilegiados de concertación entre los sectores comprometidos con la lectura y formular planes nacionales de alfabetización y de fomento del libro, la lectura y las bibliotecas, que desarrollen programas específicos para atender a las distintas poblaciones y, de manera especial, a las poblaciones tradicionalmente excluidas de la cultura escrita.

Para lograr la participación ciudadana en la construcción de una política pública se advierte que es indispensable fomentar la organización de la sociedad civil en torno a la lectura y apoyar iniciativas de organización y democratizar la discusión y formulación de políticas, a través de acciones concretas como propiciar cambios en las concepciones que obstaculizan el surgimiento de iniciativas de organización de la sociedad a favor de la lectura y la escritura; organizar y apoyar encuentros ciudadanos amplios y por sectores a nivel nacional, regional y local; realizar consultas a los diferentes actores, a través de Internet y otros medios de comunicación

masivos; impulsar y apoyar la conformación de consejos locales y regionales y la construcción de redes de consejos que permitan el intercambio de experiencias de participación y el fortalecimiento de los mecanismos de representación ciudadana; apoyar a estas redes y consejos con materiales teóricos y técnicos que contribuyan a enriquecer la reflexión y la gestión, y establecer programas de formación y participación de la comunidad, y de grupos organizados capaces de ejercer una efectiva auditoría social de los planes y programas de lectura.

En cuanto a la práctica de la lectura y la escritura en el espacio escolar, la Agenda de Políticas Públicas de Lectura destaca su contribución en el mejoramiento del aprendizaje y sostiene que posibilita el acceso al conocimiento, favorecen el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo y enriquecen la capacidad creativa, estética y simbólica de los niños. Por ello, promueve la realización de diagnósticos que brinden elementos para fijar las metas y definir las acciones necesarias que permitan alcanzarlas; crear experiencias significativas de lectura y escritura que promuevan el uso de diversos mate-

riales de lectura de calidad, en diferentes géneros y formatos; formar a los docentes y a los bibliotecarios como auténticos lectores y escritores, de tal modo que puedan ser mediadores efectivos de la lectura y la escritura; fortalecer los vínculos de la escuela con otras expresiones culturales, tales como el teatro, el museo, el cine, la música y la tradición oral; ampliar los servicios y las colecciones de las bibliotecas escolares a la comunidad en aquellas localidades donde no hay bibliotecas públicas; ampliar los alcances de los programas de educación intercultural bilingüe, y hacer valer el derecho a la lectura y la escritura de los niños, las niñas y los jóvenes afectados por algún tipo de discapacidad.

La creación y actualización de las bibliotecas escolares y públicas, así como otros centros de lectura, son otro tema fundamental en la Agenda, por considerarlos espacios naturales para la formación de lectores y productores de textos. En este sentido, se sugiere tomar en cuenta las recomendaciones del *Manifiesto de la Unesco sobre la biblioteca escolar*, que recomienda propiciar prácticas sociales significativas de lectura y escritura en la biblioteca escolar, implementar el aprovechamiento y uso de los diversos recursos existentes en el ámbito escolar; considerar la apertura de las bibliotecas escolares a las comunidades y articular el trabajo de las bibliotecas y de otros espacios de lectura de las escuelas con los movimientos de la comunidad que promuevan la formación de lectores.

Para ello, en la Agenda de Políticas Públicas de Lectura, se observa la necesidad de realizar, entre otras acciones, estudios y diagnósticos sobre la situación de las bibliotecas escolares, poner en marcha un programa de atención a estos centros bibliotecarios que incorpore su financiamiento y apoyo técnico, formular proyectos de promoción de lectura en el ámbito escolar, y crear y apoyar redes nacionales de bibliotecas escolares integradas a los sistemas nacionales de bibliotecas.

En lo que se refiere a las bibliotecas públi-

cas, en el documento se reafirma su valor como un servicio esencial para la comunidad al ser un espacio abierto de información, expresión y participación, y un centro cuya vocación incluye la preservación y difusión de las culturas tradicionales, y la promoción del aprendizaje de las competencias relacionadas con la búsqueda, recuperación y organización de la información, entre otros aspectos.

Para impulsar estos centros bibliotecarios, se recomienda tener un conocimiento del contexto sociocultural y de las necesidades e intereses de la comunidad en la cual funciona la biblioteca; desarrollar colecciones en diferentes géneros y formatos, incluyendo las nuevas tecnologías de información y comunicación que interpreten las necesidades de la comunidad; establecer mecanismos de divulgación de los diferentes servicios que ofrece, y hacer de la biblioteca un centro de la actividad cultural y de participación ciudadana, acondicionándola también para que aquellos usuarios que tienen algún tipo de discapacidad puedan acceder a sus servicios.

Además, señala la importancia de considerar a las bibliotecas públicas en los planes de desarrollo locales; establecer mecanismos que garanticen la estabilidad de los bibliotecarios en el cargo; implementar nuevas formas de gestión de proyectos, con participación comunitaria y de la empresa privada que permitan la apropiación de la biblioteca por parte de la comunidad, la consecución de recursos y la continuidad de los programas, y fortalecer los vínculos de las bibliotecas con otras entidades que promuevan las diferentes manifestaciones culturales, entre otras acciones.

Otro rubro de gran importancia para el fomento de la lectura y del libro es el desarrollo de los recursos humanos, para el cual se propone la incorporación de la promoción de la lectura en los programas de formación profesional, la creación de una oferta educativa formal y no formal, y la producción y circulación de materiales teóricos que propicien la reflexión.

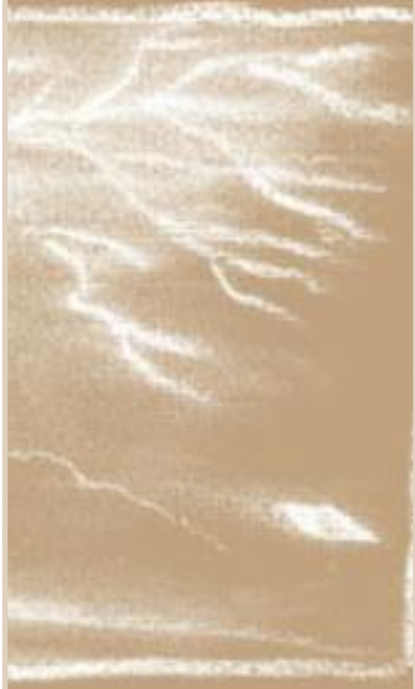
Colección Dos en Fondo

En el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, se anunció el nacimiento de la colección Dos en Fondo, que a partir del primer semestre de 2005 publicará el Fondo de Cultura Económica. El director de la colección, el escritor Jorge Volpi, dio a conocer que entre los temas que se abordarán en Dos en Fondo están la literatura en el siglo XXI, las relaciones entre el arte, la política y el mercado, la democracia cultural, la globalización y antiglobalización, y el nacionalismo e identidad, entre otros. La colección publicará en principio los trabajos de 20 escritores — 10 hombres e igual número de mujeres — cuyo tiraje será de 5 mil ejemplares. Entre los autores que aparecerán en este nuevo proyecto editorial se encuentran Ignacio Padilla, Pedro Ángel Palou, Sabina Berman y Cristina Rivera Garza.



Literatura y deficiencia visual

El programa Alas y Raíces a los Niños del Conaculta, en coordinación con el Instituto Nacional para la Rehabilitación de Niños Ciegos y Débiles Visuales de la SEP, publicaron el libro *La laguna en la noche imaginaria*, resultado del trabajo creativo de un grupo de niños invidentes. Esta obra da testimonio del sentir de estos niños, que pese a no poder captar la realidad a través de sus ojos, pueden expresar sus sueños y pensamientos por medio del lenguaje. Durante el acto de presentación de este libro, se señaló el vínculo ancestral que mantiene la literatura con la deficiencia visual, desde la época clásica con Tiresias y Homero hasta el siglo XX con Jorge Luis Borges, quien aunque no nació ciego, perdió la vista años después.



ILUSTRACIONES: LOURDES DOMÍNGUEZ.

Asimismo, se hace hincapié en la necesidad de la participación de organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil, promotores y gestores culturales, poder público, partidos políticos y empresas en la creación de espacios alternativos de lectura que atiendan a comunidades marginadas, con el propósito de “desacralizar” los ámbitos de encuentro con el libro y propiciar la visibilidad de las bibliotecas, apoyados en la documentación y sistematización de las experiencias exitosas realizadas en diversos países del mundo, a fin de evaluarlas y replicarlas, así como la generación de investigaciones acerca del impacto de las prácticas alternativas, el fomento de las iniciativas no tradicionales de estímulo a la lectura, a través de premios y becas y la formación de agentes comunitarios de promoción de lectura. Los expertos recomiendan que en el desarrollo de estos proyectos, participen personas de la misma comunidad, quienes deben ser apoyadas y orientadas por bibliotecas, escuelas, organizaciones culturales y no gubernamentales que trabajen en el área de la promoción de la lectura.

En la Agenda se reconoce también la responsabilidad del Estado en la implementación de programas de lectura para la primera infancia y la familia, con el concurso de los ministerios de educación y de cultura, de los responsables de la atención y protección de menores en situaciones de riesgo, de fundaciones, asociaciones de padres de familia e institutos públicos y privados, con el interés de ofrecer a los niños ambientes favorables, en los que tengan un contacto cercano con la palabra en sus diferentes manifestaciones, y que les ayuden a consolidar sus vínculos afectivos con los demás miembros de la comunidad.

Para el logro de estos objetivos se reco-

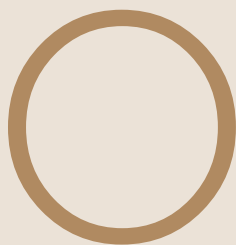
miendan, entre otras acciones, proveer a las bibliotecas públicas con espacios y libros adecuados para los pequeños lectores implementando programas en los que interactúen los adultos, los niños y los jóvenes, estimular la lectura en voz alta como una estrategia que ha demostrado su efectividad en la iniciación de los procesos lectores, vincular en las prácticas de lectura a otros profesionales que atienden a la primera infancia, crear campañas de lectura dirigidas a niños y jóvenes, y motivar y brindar orientación a las escuelas para propiciar la integración de la familia a las actividades de lectura compartida.

Finalmente, en la Agenda de Políticas Públicas de Lectura, los especialistas señalan que para el desarrollo de estrategias para la preservación de la cultura y la tradición oral y la producción de textos en las lenguas originarias, se debe involucrar y contar con la participación de las instituciones de cultura y educación, los organismos específicos relacionados con las culturas indígenas y con la educación intercultural bilingüe, las organizaciones no gubernamentales que trabajan en esta área, los gobiernos nacionales y locales y las autoridades de las comunidades indígenas y la misma comunidad, para alcanzar el objetivo de construir un espacio de lectura intercultural para el conocimiento mutuo, el respeto, la tolerancia y la inclusión.

En este proceso recomiendan la formulación de propuestas específicas sobre prácticas de lectura en contextos de interculturalidad, el fomento de la recuperación de valores culturales y materiales históricos y literarios de las comunidades, y registrar y difundir el patrimonio intangible de las diferentes culturas que componen nuestros países. (BP)

EL CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN DE CULTURAS POPULARES E INDÍGENAS

Beatriz Palacios



originaria de Huajuapán de León, Oaxaca, Griselda Galicia es licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma

Metropolitana. Ha participado en diversos proyectos de investigación, entre ellos Cultura Política en los Municipios Rurales del Estado de México y Migración y Estructuras Comunitarias. Entre otros cargos, ha sido Jefa de la Unidad Regional Oaxaca de Culturas Populares y actualmente es Directora General de Culturas Populares e Indígenas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

En la siguiente entrevista, la especialista en Sociología Rural se refiere a la labor, aportaciones y retos del Centro de Información y Documentación de la institución que dirige, que con más de 25 años de existencia se destaca por ser el centro especializado más importante en su tipo en nuestro país.



¿Cuándo y cómo nace el Centro de Información y Documentación de la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, cuáles son sus antecedentes?

El CID comenzó a constituirse a partir de la creación en 1971 de la Dirección General de Arte Popular de la Secretaría de Educación Pública, cuyo primer director fue el maestro Alberto Beltrán García, destacado grabador, luchador social y defensor de la educación para el pueblo, además de impulsor del estudio y reconocimiento del arte popular. Él fue quien fundó esta institución única en su género, dedicada al estudio, la investigación, difusión y resguardo de las manifestaciones culturales de los diversos grupos sociales de México.

Los resultados de los trabajos de investigación de aquellos esfuerzos pioneros en materia de cultura popular, comenzaron a generar libros, folletos, boletines, fichas de trabajo de campo y documentos diversos, todos ellos de gran valía, con los que se empezó a formar el Archivo de las Tradiciones y el Arte Popular.



GRISELDA GALICIA.

En 1978 la Dirección General de Arte Popular pasó a ser la Dirección General de Culturas Populares (DGCP), a cargo del doctor Rodolfo Stavenhagen; es entonces cuando se oficializa la existencia del Centro de Información y Documentación, atendiendo al primer punto del Decreto de Creación de la DGCP, que señalaba la necesidad de promover el estudio, la conservación, la expresión y difusión de las artes, artesanías, tradiciones, danza, música, indumentaria, arquitectura y costumbres, así como formar el archivo general de las tradiciones y del arte popular, con el objetivo de garantizar su recopilación, sistematización, enriquecimiento, difusión y resguardo.

¿Cuáles son sus objetivos y su campo de acción?

Los principales objetivos del CID son resguardar, recopilar, sistematizar, enriquecer y difundir la riqueza de los materiales contenidos en los acervos que lo integran, además de fortalecer su papel como centro especializado, a través de la documentación del quehacer institucional y que sobre los actores, creadores y procesos de la cultura y el arte popular se generan en el país.

Desde sus inicios a la fecha se ha buscado la conformación de un Centro de Información y Documentación especializado en el ámbito de las culturas populares e indígenas del país, esfuerzo que a más de

un cuarto de siglo, ha experimentado diversos y complejos procesos de estructuración, actualización y organización que imponen un reto constante.

En todo este proceso de transformación y desarrollo, el CID ha tomado en cuenta las recomendaciones de la Unesco en este ámbito, que exhorta el establecimiento de servicios nacionales de archivos donde la cultura tradicional y popular pueda almacenarse adecuadamente y estar disponible, además de capacitar a recopiladores, archivistas, documentalistas y otros especialistas en la conservación de la cultura tradicional y popular:

Cabe destacar que en 1997 estas recomendaciones fueron reafirmadas en el Seminario Regional sobre la Aplicación de la Recomendación sobre la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular de América Latina y el Caribe cuya sede electa fue México, quedando como responsable la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas del Conaculta, donde se insistió en la importancia de incentivar el registro de las culturas tradicionales y populares utilizando la tecnología más avanzada en materia de computación, incluido Internet, y promover el intercambio a través del impulso de una red de información y documentación de América Latina y el Caribe.

¿Qué tipo de materiales integran su acervo, qué características tiene?

El CID reúne actualmente materiales que son el resultado de más de dos décadas de estudio en el campo de la cultura popular, urbana e indígena de México, los cuales se dividen en cinco acervos documentales: Biblioteca, Documental, Fonoteca, Fototeca y Hemeroteca, que en total conforman más de 170 mil registros de las más amplias y variadas temáticas, regiones, momentos históricos, autores y tipos de materiales.

¿Qué materiales del Centro considera los más destacados, ya sea por su valor histórico o documental?

Entre los muchos materiales que se pueden destacar —no obstante que la riqueza de los acervos que conforman el patrimonio documental del CID radica fundamentalmente en su carácter especializado en el ámbito de las culturas populares e indígenas—, están las colecciones publicadas por la propia Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, entre las que se encuentran las dedicadas a la cocina indígena y popular y las fiestas populares de México, que han generado un gran interés del público lector.

También, considerando que nuestro país es el que tiene la mayor población indígena de América, en el cual se hablan, además del español, 62 lenguas indígenas, tiene una especial importancia la colección *Lenguas de México*, actualmente integrada por 22 relatos indígenas bilingües, que promueve la investigación, el rescate y la difusión de las lenguas indígenas, entre ellas el triqui, purépecha, rarámuri, mixteco, otomí, etcétera. Aunado a esto, se edita la colección *Letras Indígenas Contemporáneas* conformada por textos de autores indígenas, que promueve la creación literaria en cuento, poesía, novela y teatro, en las diversas lenguas y en español.

Existen además otras colecciones interesantes sobre diferentes temáticas como la del Fondo Nacional para el Desarrollo de la Danza Popular Mexicana, la de arte escénico popular y la de medicina tradicional.

Mención aparte merece *Pensar la Cultura*, resultado de un trabajo académico e interinstitucional de los años noventa, en el cual confluyen los esfuerzos de la Universidad Autónoma Metropolitana y del Conaculta a través de las Direcciones Generales de Culturas Populares e Indígenas y de Publicaciones, cuyos aportes contribuyen al estudio contemporáneo de la cultura en México, vista desde diversos ángulos y abordada por innumerables y destacados especialistas entre los que figuran Guillermo Bonfil Batalla, Carlos Montemayor, Néstor García Canclini, Amparo Sevilla, María Eugenia de la O y Natalio Hernández, en temas como la ciudad y la cultura, los nuevos modelos de relaciones interculturales, el consumo cultural en México o la vida familiar y la cultura contemporánea.

Además de estos materiales, en la fonoteca se cuenta con valiosos archivos sonoros, como las grabaciones realizadas entre 1956 y 1967 por el etnomusicólogo Thomas Stanford, además de programas y series radiofónicas orientadas a difundir las costumbres, tradiciones y leyendas que se producen en el ámbito urbano, rural e indígena del país, y en la fototeca se tiene disponible una gran cantidad de fotografías de fiestas, danzas, personajes, grupos indígenas, tradiciones, artesanías, exposiciones, etcétera, de diferentes estados de la República.

ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.



Las lenguas indígenas, riqueza de la humanidad

Durante la mesa redonda titulada “El renacimiento de la literatura en lenguas originarias de México”, el escritor mazateco Juan Gregorio Regino, señaló que es labor de todos los mexicanos construir una nueva sociedad en donde las diferencias étnicas, culturales y lingüísticas dejen de ser un obstáculo para promover un desarrollo verdadero del país. Afirmó que las 62 lenguas indígenas que se hablan en el país, corren el riesgo de desaparecer por el estigma que ha prevalecido durante mucho tiempo. A decir del poeta nahua Natalio Hernández, afortunadamente en tiempos recientes se percibe un resurgimiento debido, en gran parte, a la literatura escrita en estas lenguas y a hechos como la promulgación de la Ley de Derechos Lingüísticos y la Declaración Internacional de la Unesco en la que se reconoce que la diversidad de culturas y lenguas constituyen una riqueza de la humanidad.



Exposiciones sobre el Quijote

Las actividades programadas por el Ministerio de Cultura de España para celebrar a lo largo de 2005 los 400 años de la primera edición del *Quijote*, incluye una serie de importantes exposiciones que serán exhibidas en Latinoamérica, Asia, Estados Unidos y diversos países árabes. De este modo, la muestra *400 años de don Quijote por el mundo*, junto con la obra de teatro *El retablo del maese Pedro*, formarán parte del programa de actividades de la próxima edición del Festival Internacional Cervantino de Guanajuato, y las exposiciones *Los tapices del Quijote*, en la que se ilustran los pasajes más conocidos de la novela, será inaugurada en la ciudad de Dallas, Texas, para luego recorrer varias ciudades europeas, y *El Quijote en el arte contemporáneo*, la cual ofrece una mirada a la incidencia en el mundo del arte que ha tenido el personaje de Cervantes, se exhibirá en el museo Reina Sofía de Madrid.



¿De qué forma ha contribuido este Centro a la valoración, difusión y conocimiento de las culturas populares e indígenas?

Indiscutiblemente la contribución del CID a la valoración, difusión y conocimiento de las culturas populares e indígenas del país tiene diversas formas de medirse o identificarse. Desde su creación, el Centro nació con la encomienda de conformar un archivo de las tradiciones populares para su difusión y conocimiento; la recopilación de materiales especializados en el ámbito, su organización, clasificación, catalogación y sistematización ha representado la punta de lanza para garantizar el estudio e investigación de las culturas populares e indígenas.

El establecimiento de un Centro de Información y Documentación organizado en cinco acervos o universos de información que se ponen al servicio de la sociedad con un principio básico de accesibilidad a través de la consulta, préstamo y reproducción son ya garantes de valoración, difusión y conocimiento. Pero sabemos que en materia de reconocimiento y revaloración de la diversidad cultural, especialmente indígena y popular, eso no es suficiente, hay mucho más por hacer, para ello el CID trabaja actualmente en el impulso de estrategias y acciones que fortalezcan la valoración, difusión y conocimiento de las culturas populares e indígenas, y participa en iniciativas interinstitucionales como la creación de la Norma Mexicana de Catalogación de Documentos Fonográficos a través del Comité Técnico de Normalización Nacional de Documentación, con el fin de garantizar la inclusión de las especificidades de los contenidos en materia de culturas populares e indígenas.

En cuanto a la generación de estudios e investigaciones ¿cuál es la importancia de este Centro como fuente de información en la materia a nivel nacional y en el ámbito latinoamericano?

El Centro se ha constituido en una fuente de información obligada para el desarrollo de investigaciones en el ámbito nacional y, ocasionalmente, en el resto de Latinoamérica, debido a que es único en su tipo y al importante volumen de sus acervos, así como a la atención personalizada de las solicitudes de información y a los productos generados por el propio Centro que facilitan y orientan la consulta de materiales por parte de los investigadores; es el caso de las publicaciones de próxima aparición *Bibliografía sobre la Tercera Raíz en México* la cual contiene cerca de 50 estudios dedicados a la influencia africana en nuestro país, y el primer volumen del *Catálogo de Bibliografías Temáticas*, que es una recopilación bibliográfica con sinopsis de cinco fiestas populares mexicanas: Día de Muertos, Navidad, Día de la Candelaria, Semana Santa y Día de la Santa Cruz.

¿Qué tipo de usuarios son los que mayormente atiende el Centro?

El CID atiende en mayor número, al propio personal de la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, del Museo Nacional de Culturas Populares y las Unidades Regionales. Los usuarios externos, a quienes se brinda atención de forma directa en sala, vía telefónica o por correo electrónico, son desde estudiantes de nivel básico, medio y superior, hasta profesionistas, investigadores, promotores culturales, institu-

ciones afines, grupos y organizaciones populares, empresas, etcétera. Esto es a nivel nacional, pero también se reciben consultas de Latinoamérica, Estados Unidos e inclusive Europa, principalmente de investigadores e instancias académicas. Anualmente el CID atiende a cerca de 1,500 usuarios quienes principalmente solicitan los servicios de reprografía de materiales, orientación y apoyo a investigaciones, así como la donación de bienes culturales.

¿Cómo se vincula con otros organismos e instituciones afines? ¿Qué proyectos conjuntos tiene con éstas?

En materia de vinculación el Centro de Información y Documentación a lo largo de su historia ha buscado establecer vínculos con instancias afines como parte de su trabajo sustantivo, ya que esto ha posibilitado formas diversas de desarrollo en aspectos como el enriquecimiento de sus acervos a través del intercambio y donación de materiales, la actualización en los procesos de administración documental por medio de orientaciones, apoyos y asesorías por parte de especialistas, en el otorgamiento de servicios comunes a partir de convenios interbibliotecarios, en el impulso a proyectos e iniciativas de carácter colectivo y básicamente vínculos con instancias diversas como fuentes difusoras del quehacer institucional.

Así por ejemplo, el Seminario Permanente de Fonotecas representa para el CID quizá uno de los vínculos de mayor trascendencia históricamente hablando, ya que desde su creación, hace más de 15 años, el CID ha participado con este grupo colegiado interinstitucional en favor de las fonotecas del país, colaborando en iniciativas de intercambio, capacitación, espacios de reflexión y foros para el encuentro y retroalimentación de fonotecarios. Actualmente este Seminario se ha constituido en el Subcomité de Acervos Fonográficos del Comité Técnico Nacional de Normalización Documental para la creación de la Norma Mexicana de Catalogación de Documentos Fonográficos, a la que anteriormente me referí, proyecto en el que participan más de 20 instituciones y que actualmente se encuentra en la fase final de revisión para su posterior publicación.

Por otra parte, el CID ha establecido convenios in-



terbibliotecarios con las principales instituciones públicas y académicas del país entre las que figuran la UNAM, el Colegio de México, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, el Consejo Nacional de Fomento Educativo, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa, el Instituto Mexicano de la Radio y la Universidad Pedagógica Nacional, entre otras, con el fin de ampliar el alcance de los servicios que proporciona y tener acceso a una gran gama de materiales indispensables para el conocimiento y promoción de las culturas populares e indígenas.

Asimismo, la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas trabaja en coordinación con un Sistema Nacional de Culturas Populares a través de 42 Unidades Regionales en todo el país, de las cuales 16 cuentan con Centros de Información y Documentación que responden a un proyecto común por articular una red o sistema nacional de información de culturas populares, que si bien aún es un reto por consolidar, se ha procurado dentro de las posibilidades actuales, atender la necesidad de retroalimentación que existe a través de apoyos, consultas, intercambio o donación de materiales.

Adicionalmente el CID ha participado en la creación y desarrollo de diversos proyectos, como el Sistema de Información para Archivos Fotográficos, impulsado por el Laboratorio Audiovisual de Investigación Social y el portal e-indígenas del Sistema



Nacional e-México, a cargo de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

Por otra parte, se mantiene una estrecha relación con instancias del propio Conaculta, como las Direcciones Generales de Patrimonio Cultural, de Desarrollo Cultural Infantil y de Publicaciones, que nutren los acervos del CID con las numerosas publicaciones que permanentemente editan, y no podemos dejar de subrayar, desde luego, el reciente apoyo brindado por la Dirección General de Bibliotecas para el proyecto de modernización del CID, proporcionando asesoría, supervisión del proceso y capacitación en el uso de las nuevas bases de datos, y a través también, del intercambio y donación de materiales.

Finalmente es importante decir que todas las formas de vinculación basadas en el trabajo y la cooperación mutua que el CID ha podido establecer, sea cual sea su dimensión, son igualmente importantes, de tal manera que de cara al futuro el proyecto de vinculación externa del CID es una prioridad, en el que de manera inmediata existe mucho interés por estrechar lazos con instancias como el Sistema Nacional de Fototecas del INAH y la Universidad de Colima, institución que se destaca en el manejo de nuevas tecnologías y que está a la vanguardia en materia de automatización y generación de soluciones multimedia.

Después de más de 25 años de su creación, ¿cuáles considera que son los logros y las aportaciones más valiosas del Centro?

La aportación que considero más importante es haber logrado constituir cinco acervos especializados

en los temas de culturas populares e indígenas de México, lo que hace que el CID sea único en su tipo. Además, conscientes de la importancia del estudio y conocimiento de las culturas populares e indígenas, el CID se ha esforzado en la creación de otros centros de información que difundan el respeto y la revaloración de la diversidad cultural de México, de ahí que pese a tener muchas necesidades y limitaciones, cuenta con un proyecto de donaciones de materiales que destina a bibliotecas y centros afines, particularmente en las Unidades Regionales y Estatales.

En el curso de 2004, se proporcionaron más de 800 materiales, entre libros, revistas, videos y discos compactos, que aseguran la existencia de información en culturas populares para la consulta e investigación en instancias como el Consulado de México en Barcelona, el Consejo Estatal para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas del Estado de México, la Unidad Regional de Nayarit del Sistema Nacional de Culturas Populares, en bibliotecas comunitarias y públicas de Guerrero e Hidalgo, y el acervo de la nueva Biblioteca de México "José Vasconcelos".

¿Qué retos, proyectos y perspectivas futuras tiene?

Actualmente el Centro de Información y Documentación se ha dado a la tarea de revisar, estudiar e impulsar una propuesta de reestructuración interna con el propósito de atender las principales necesidades de reorganización y redistribución de actividades que exige la demanda actual de servicios e información.

En materia de sistematización se cuenta con una nueva base de datos para el control de materiales de donación; este sistema está en proceso de alimentación y se le van a ir incorporando nuevas aplicaciones, una de ellas será un módulo de captura para el registro de usuarios, con el cual se pretende llevar un directorio de investigadores especialistas en el ámbito de las culturas populares e indígenas.

Con el interés de conformar un Centro de Información y Documentación de las Culturas Populares e Indígenas moderno, a los esfuerzos iniciados en la actualidad se suma el proceso de digitalización de la Fototeca, el fortalecimiento de los cinco acervos a través de nuevas adquisiciones y la actualización en

CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURAS POPULARES E INDÍGENAS

Acervo	Total	Contenido
Biblioteca	10,537 títulos y 16,020 ejemplares de libros.	Fondo especializado en libros en los que se plasman análisis históricos, teóricos y estudios de caso; literatura popular, atlas, enciclopedias y diccionarios. Algunos de estos textos están escritos en lenguas indígenas o presentados en ediciones bilingües.
Fonoteca	4,273 cintas de carrete abierto (5 y 7 plgs.); 4,289 discos de acetato (33 1/3 y 78 r.p.m.); 844 casetes; 261 discos compactos; 298 casetes dat, siendo en total 9,965 materiales.	Contiene materiales sobre música y danza. Respecto a la música se cuenta con 107 géneros populares y 75 subgéneros, y en el campo de la danza se han contabilizado la existencia de 182 expresiones dancísticas que existen en las diferentes comunidades del país. Destaca por su volumen e importancia —489 rollos de negativos b/n, formato 35 y 120 mm; y 89 audiovisuales de 80 a 100 transparencias cada uno— la colección generada por el Fondo Nacional para la Danza de 1972 a 1985, la cual pasó a formar parte de la DGCPI al momento de la desaparición del Fondo.
Fototeca	108,864 materiales fotográficos y videográficos que ascienden a 109,387 registros visuales.	De sucesos históricos, personajes, objetos y situaciones que son parte de la historia de las culturas populares de México.
Hemeroteca	1,200 títulos, 12,000 ejemplares de revistas, boletines, anuarios y suplementos culturales.	Cuenta con colecciones importantes como <i>Artes de México</i> , <i>México Indígena</i> , <i>Arqueología Mexicana</i> , <i>México en el Tiempo</i> , <i>América Indígena</i> , <i>México Desconocido</i> , <i>Ojarasca</i> , <i>Amate</i> . <i>Arte, cultura y sociedad de Guerrero</i> , <i>Tierra Adentro</i> , <i>Memoranda</i> , etcétera.
Documental	6,532 documentos, 7,596 ejemplares.	Conformado por documentos mecanoscritos, fotocopias o manuscritos inéditos, entre los que podemos encontrar antologías, bibliografías, boletines, calendarios, catálogos, convenios, convocatorias, manuales, memorias, ponencias, etcétera.

materia tecnológica, con el propósito de ampliar la población de usuarios que conoce, reconoce y aprovecha la riqueza de los acervos, y también de superar los rezagos en aspectos como el registro y la catalogación de materiales, la conservación y almacenamiento en nuevos soportes y medios electrónicos, así como generar acervos digitales de fácil acceso e intercambio. Aunado a ello, es necesaria la constante actualización y capacitación del personal a cargo del funcionamiento del CID, que en concordancia con la aplicación de nuevas tecnologías y del sentido especializado de los acervos, requiere de elementos técnicos, teóricos y conceptuales para un mejor desempeño de sus labores. ♡

El archivo de Samuel Ramos a la UNAM

El archivo del filósofo mexicano Samuel Ramos, autor entre otras obras de *El perfil del hombre y la cultura en México*, fue donado a la Universidad Nacional Autónoma de México, con el propósito de ser estudiado y divulgado para el mayor conocimiento de su obra. El acervo, cedido por el ingeniero Samuel Ramos Palacios, hijo del escritor, al Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, contiene documentos inéditos de gran importancia como la correspondencia que mantuvo con relevantes autores del siglo XX, entre ellos Alfonso Reyes, José Vasconcelos, John Dewey y Luis Cardoza y Aragón, entre otros. Ésta es, sin duda, una valiosa aportación para el mayor conocimiento de la obra de Samuel Ramos y una excelente oportunidad para los investigadores de consultar documentos hasta ahora desconocidos.



El Programa *Intel*[®] Aprender en bibliotecas públicas

Daniel Bañuelos y Rafael G. Vargas Pasaye



Este programa fue desarrollado por el Institute of Computer Technology de Estados Unidos, para encarar la creciente brecha digital entre países desarrollados y los que se encuentran en vías de desarrollo

Su aplicación en la Red Nacional de Bibliotecas Públicas inició con la capacitación de bibliotecarios de la ciudad de México, Puebla y Yucatán

Como resultado de la alianza estratégica entre la Dirección General de Bibliotecas y la empresa Intel®, a partir del mes de octubre de 2004 en los Módulos de Servicios Digitales (MSD) de tres bibliotecas públicas de la Red Nacional se está revolucionando la forma en que los niños y jóvenes entre los 8 y 16 años se acercan y hacen uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs) a través de los cursos del *Programa Intel® Aprender* con metodologías aplicadas internacionalmente y con materiales educativos de alta calidad.

El *Programa Intel® Aprender* tiene por objetivo mejorar la fluidez tecnológica y las habilidades para resolver problemas entre jóvenes con escaso acceso a la tecnología a través de modelos educativos eficientes basados en la comunidad. Asimismo, este modelo desarrolla otras habilidades en los niños

y jóvenes como el pensamiento crítico, el trabajo en equipo y el sentido de comunidad.

La estrategia de implementación del proyecto radica en la asociación de la iniciativa privada con los gobiernos, universidades y organizaciones no gubernamentales (ONGs) para que juntos construyan un modelo educativo basado en la comunidad y fuera del salón de clases aprovechando la infraestructura tecnológica existente, como son los Centros Comunitarios de Aprendizaje (CCA) de la Sedesol, los Centros Comunitarios Digitales del Sistema Nacional e-México, las Aulas de Medios de la Secretaría de Educación Pública, los centros comunitarios de cómputo de las ONGs y gobiernos locales, y los Módulos de Servicios Digitales de las bibliotecas públicas.

Este programa fue desarrollado por el Institute of Computer Technology de Estados Unidos, para encarar la creciente brecha

Más de 700 *Quijotes*

El coleccionista alemán Franz Mayer (1882-1975), logró reunir el que se considera el acervo más grande de América Latina en ediciones de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*: 739 ejemplares en los más diversos idiomas: castellano, croata, serbio, holandés, ruso, polaco, chino, japonés, coreano, inglés, francés y alemán. En el acervo de Mayer destaca un ejemplar de la segunda edición del *Quijote* realizada en Valencia en 1605, así como la primera que se publicó fuera de la península ibérica, en Bruselas, en 1607, y la primera edición en inglés que data de 1610. Varios ejemplares presentan anotaciones realizadas por el coleccionista quien comparaba las ediciones e incluso corregía algunas. Esta interesante colección será exhibida en el Museo Franz Mayer de la ciudad de México, como parte de las celebraciones por el cuarto centenario de la primera edición de la obra cumbre de Miguel de Cervantes Saavedra.



ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

digital entre países desarrollados y los que se encuentran en vías de desarrollo, al igual que reducir esta distancia entre diferentes regiones, tanto rurales como urbanas. Actualmente este programa se aplica en China, India, Israel y México, y en este año se replicará en diez países más.

En el caso de nuestro país, la empresa Intel® otorgó los recursos para que Vamos FDS, A. C., se encargue de los aspectos logísticos para la implementación del programa en un total de 50 establecimientos en la primera etapa, capacite a los facilitadores (los responsables de los MSD en el caso de las bibliotecas), imprima los materiales educativos, establezca los contactos con los diferentes actores participantes y opere la estrategia para el crecimiento del programa, que el presente año llegará a 150 centros.

Cabe señalar que el *Programa Intel® Aprender* cuenta con la participación de la Universidad Pedagógica Nacional, quien traduce y adapta los materiales educativos, evalúa la implementación del programa en los centros y da soporte pedagógico a los facilitadores.

Su aplicación en la Red Nacional de Bibliotecas Públicas inició con la capacitación de los bibliotecarios Arturo Bermúdez y Gerardo Peralta de la Biblioteca Pública Central Delegacional "Batallón de San Patricio" de la delegación Álvaro Obregón en la ciudad de México; Alfonso Luna Lima y Francisco Torres Sánchez, de la Biblioteca Pública Central Estatal "Miguel de la Madrid Hurtado" de la capital del estado de Puebla; y Ana María Quintal Patrón y María Beatriz Herrera de la Biblioteca Pública Central Estatal "Manuel Cepeda Peraza" en Mérida, Yucatán.

Al finalizar la capacitación de 30 horas, cada biblioteca recibió 40 carpetas para los estudiantes, cada una dividida en actividades para niños de 8 a 12, 12 a 14 y 14 a 16 años, en la cual se enseñan habilidades para pintar, dibujar, crear documentos y tablas, páginas Web, organización de información, multimedia, entre otros aspectos. Su diseño a color resulta sumamente accesible para el trabajo con los niños. Además cada bibliotecario recibió una carpeta del facilitador donde se presentan las técnicas y recomendaciones para hacer más provechosas las actividades.

Durante los meses de octubre a diciembre se impartieron 5 cursos del *Programa Intel® Aprender* en las bibliotecas públicas anteriormente mencionadas, en los que se contó con la participación de 113 niños, alumnos de 5° y 6° grados de primaria, quienes se reunieron en 15 sesiones de dos horas cada una para aprender a utilizar programas de cómputo, trabajar en equipo y desarrollar pequeños proyectos, en los cuales se plantearon un objetivo, una meta y la viabilidad de sus costos; con ello comenzaron los estudiantes a explorar diversas formas de usar las TICs para hacer llegar su mensaje a otros integrantes de sus comunidades a través del desarrollo de diferentes actividades.

Los proyectos son presentados de forma electrónica ante los padres de familia y representantes de las instituciones educativas que forman parte del programa, con imágenes, fotos y sonido, que los hicieron más atractivos.

Francisco Torres Sánchez, bibliotecario del estado de Puebla, opina que "el proyecto es muy bueno, los muchachos respon-

Libros en terminal camionera

Libros económicos a disposición de los usuarios y la población en general es la nueva propuesta de fomento a la lectura de la empresa camionera Cristóbal Colón. En la entrada a sus andenes de la terminal de la ciudad de Cuautla, Morelos, se colocaron estantes con libros cuyo precio fluctúa entre los 5 y los 30 pesos, donde además se ofrecen a la venta discos compactos con música de compositores nacionales y música clásica también a precios populares. La selección de temas es muy amplia: literatura castellana y universal, cuentos infantiles, libros pedagógicos y ediciones especializadas en cocina, cerámica y pintura, entre otros. El propósito de la empresa es promover la lectura entre los usuarios y también entre sus empleados, como una actividad recreativa y placentera.



dieron de manera positiva, a tal grado que ya están preguntando las fechas del siguiente curso". En las sesiones los estudiantes, quienes en algunos casos es la primera vez que utilizan una computadora, pueden jugar, ver cosas nuevas y sobre todo aprender con los equipos de cómputo, ya que como dice el mismo bibliotecario "en las escuelas no tienen computadoras y (como aquí además el servicio es gratuito) pues los mismos padres de familia dicen: 'adelante, que mi hijo o hija vaya a la biblioteca a aprender'".

También Francisco Torres Sánchez confiesa: "en lo personal siento mucha satisfacción porque enseñas y al mismo tiempo aprendes. Al principio al primer grupo sí le costó un poco de trabajo pero ya después vas agarrando práctica además de que te apoyas en la carpeta de trabajo". Algo importante que también cabe señalar es el apoyo que se brindó en la biblioteca ya que según Torres Sánchez "las autoridades nos daban tiempo para preparar mejor nuestras sesiones de trabajo".

La directora de la Biblioteca Pública Central Estatal, Guadalupe Córdoba, recuerda que "se convocó a las escuelas más cercanas, y los directores escogieron a los niños de quinto y sexto grados". En el caso de la primaria pública "Fray Pedro de Gante", su directora, la profesora Teresa Consuelo Ariza Gallardo comparte que "en la selección de los alumnos se eligió a los que demostraran mayor interés por ingresar, luego que tuvieran de alguna manera contacto con los equipos de cómputo aunque no fuera en su casa, y por supuesto que los mejores promedios tenían prioridad, aunque cabe señalar que tuvimos dos niños que eran de los regulares, en cuanto a calificaciones, que estaban muy entusiasmados en participar y lo demostraron siendo de los más aplicados en el curso".

La misma Ariza Gallardo califica al programa como "un magnífico apoyo, los niños demostraron gran interés y entusiasmo; lo malo es que son muy poquitos los espacios que se nos brindaron, tenemos muchos niños que no cuentan con posibilidades o

recursos para acceder a equipos de cómputo, por ello fue un gran acontecimiento; sin duda con estas nuevas experiencias los niños podrán desarrollar por sí mismos diferentes proyectos y encontrar caminos alternos, y hacerse de otros apoyos, como por ejemplo las becas".

Un aspecto que también llamó la atención y es augurio del éxito del programa es que han asistido los maestros de las escuelas donde estudian los niños que han tomado los cursos para aprender, porque hay algunos que todavía no saben utilizar las computadoras y sus alumnos, en palabras de Francisco Torres Sánchez "ya se están volviendo expertos", y también subraya "me parece que el proyecto tiene futuro porque los niños quieren aprender".

En el caso de Yucatán, la bibliotecaria Ana María Quintal explica la forma en que inició sus tareas: "primero se pegaron carteles en la biblioteca invitando a los niños y a los padres de familia a que trajeran a sus hijos al curso, pero debido a que en primera instancia la respuesta fue muy poca, decidí a través de las credenciales de la biblioteca llamar directamente a los niños y a sus padres para que vinieran al curso".

A medida que el curso avanzaba, la respuesta que se tuvo de parte del público fue creciendo, y la bibliotecaria cree que "el impacto social que ha tenido el programa ha sido tremendo, ya que hubo gente que antes de acabar el curso quería que entraran más niños, pero ni yo podía atenderlos como debía ni tampoco la biblioteca cuenta con un número mayor de computadoras".

Lo cual no disminuye su satisfacción, sobre todo cuando recuerda: "Algunos niños llegaron prácticamente sin saber agarrar el ratón y salieron del curso manejando algunas herramientas computacionales", sumado a que el éxito también lo percibe en las solicitudes que ya le empiezan a llegar: "Luego del curso, ahora hay madres y padres de familia que se me acercan a decirme que en cuanto esté listo el siguiente curso no deje de avisarles porque quieren inscribir a sus hijos, sobrinos, nietos, en fin, a todos". **b**

Se llevará a cabo una serie de actividades y actos conmemorativos

50 años de *Pedro Páramo*

Samuel Rivera

Para celebrar el medio siglo de la aparición de esta obra, se publicará el libro La recepción inicial de Pedro Páramo

Publicada por el Fondo de Cultura Económica dentro de la colección Letras Mexicanas, en marzo de 1955 vio la luz una de las obras capitales de la narrativa mexicana: *Pedro Páramo*, del escritor jalisciense Juan Rulfo, la cual en 2005 cumple 50 años de su primera edición.

Para celebrar el medio siglo de la aparición de esta obra, el Instituto Nacional de Bellas Artes y la Fundación Juan Rulfo, en marzo próximo llevarán a cabo una serie de actividades y actos conmemorativos, en el que está contemplada la presentación del libro *La recepción inicial de Pedro Páramo*, coeditado por la Fundación Juan Rulfo, el INBA y diversas universidades del país. Se trata de una investigación exhaustiva sobre las críticas que se publicaron de 1955 a 1970 acerca de la obra de Rulfo, tanto en México como en otros países que incluirá también algunas fotografías inéditas del escritor.

Sobre la recepción de *Pedro Páramo* durante los años inmediatos a su publicación, Carlos Fuentes ha dicho que "hubo muchas malas interpretaciones de la novela en aquel momento, ataques bastante severos; la novela no fue bien comprendida". De acuerdo



ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

con el ganador del Premio Cervantes y del Príncipe de Asturias, "es la mejor novela que se haya escrito jamás en México... no hay otra novela nuestra que se compare a la belleza, la profundidad, la emoción y la sabiduría literaria de *Pedro Páramo*."

En 1985, un año antes de su muerte y tres décadas después de la aparición de *Pedro Páramo*, el propio Rulfo escribió lo siguiente acerca de su novela: "En mayo de 1954 compré un cuaderno escolar y apunté el primer capítulo de una novela que durante muchos años había ido tomando forma en mi cabeza. Sentí por fin haber encontrado el tono y la atmósfera tan buscada para el libro que pensé tanto tiempo. Ignoro todavía de dónde salieron las intuiciones a las que debo *Pedro Páramo*. Fue como si alguien me lo dictara. De pronto, a media calle, se me ocurría una idea y la anotaba en papelitos verdes y azules..."

Esta novela de Juan Rulfo, junto con el volumen de cuentos *El Llano en llamas*, constituyen prácticamente la totalidad de la narrativa rulfiana. Aunque en años recientes se han publicado textos epistolares y otros escritos inéditos, estas obras le bastaron para ganarse un lugar privilegiado en las letras nacionales. La obra de Juan Rulfo ha sido objeto de innumerables estudios, siendo uno de esos casos donde la bibliografía crítica supera enormemente el corpus literario del autor.

Debido a su importancia y trascendencia, además de las celebraciones que se preparan en nuestro país, a finales de 2005 será presentada en Francia la nueva traducción al francés de la novela y se realizará una serie de conferencias y actividades académicas, con la participación de diversas universidades de esa nación europea.

La Red Nacional de Bibliotecas Públicas rinde homenaje permanente al gran escritor jalisciense, a través de 14 recintos bibliotecarios que llevan su nombre, 5 de ellos ubicados en el estado natal del autor de *Pedro Páramo*, y los restantes en las entidades de Guanajuato, Estado de México, Hidalgo, Puebla, Zacatecas, y la ciudad de México. ♡

UNA DE LAS MÁS IMPORTANTES Y DE MAYOR TRADICIÓN EN EL PAÍS

DEL 24 DE FEBRERO AL 6 DE MARZO SE REALIZARÁ LA XXVI FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DEL PALACIO DE MINERÍA

Socorro Segura

Organizada por la Universidad Nacional Autónoma de México a través de la Facultad de Ingeniería, del 24 de febrero al 6 de marzo se llevará a cabo la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, uno de los acontecimientos editoriales de mayor relevancia y tradición en nuestro país.

En la XXVI edición de la FIL de Minería, que conjunta los esfuerzos de importantes instituciones como la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Gobierno del Distrito Federal, estarán presentes cerca de 600 casas editoriales nacionales y extranjeras, así como instituciones educativas y organismos internacionales, que a lo largo de once días expondrán su variada y vasta oferta de publicaciones y otros materiales.

Asimismo, como se ha venido haciendo en anteriores ediciones de la Feria, en esta ocasión se eligió a Querétaro como estado invitado, que además de contar con un espacio privilegiado, ofrecerá a los asistentes un acercamiento no sólo a su quehacer editorial, sino también a los diversos aspectos que conforman su cultura.

Contará con la participación de cerca de 600 casas editoriales nacionales y extranjeras, así como de instituciones educativas y organismos internacionales

En esta ocasión Querétaro, el estado invitado, ofrecerá a los asistentes un acercamiento no sólo a su quehacer editorial, sino también a los diversos aspectos que conforman su cultura



Aunado a lo anterior, la FIL de Minería, ofrecerá un amplio programa cultural organizado en colaboración con múltiples instituciones culturales y organismos públicos y privados, que incluirá más de 600 actividades para público de todas las edades, entre las que se encuentran presentaciones de libros, mesas redondas, programas de lectura, jornadas juveniles y talleres, algunas de las cuales estarán dedicadas a recordar importantes efemérides como los 400 años de la publicación del *Quijote*, o los centenarios natales de Jean-Paul Sartre, Rodolfo Usigli y Rubén Salazar Mallén, entre otros.

También, en el marco de esta fiesta editorial, se realizarán las ceremonias de entrega de los Premios Nacional para Primera Novela UNAM-Alfaguara, Internacional de Narrativa Siglo XXI-UNAM e Internacional de Ensayo Siglo XXI-Universidad Autónoma de Sinaloa.

Con sede en el Palacio de Minería, histórico edificio del siglo XVIII ubicado en el centro de la ciudad de México, la Feria Internacional del Libro como cada año pone nuevamente al alcance de la población, una amplia y variada oferta editorial, al mismo tiempo que contribuye a fomentar el aprecio por los libros y la lectura. **b**



Editada por el Instituto de Escritores
Latinoamericanos de Nueva York

La *Revista Hostosiana*, vínculo entre intelectuales y artistas de Iberoamérica

Alejandra Solórzano

Su primer número está dedicado a la literatura y la cultura de México de los siglos XX y XXI

El pasado 2 de diciembre en el Auditorio de la Biblioteca de México "José Vasconcelos", se llevó a cabo la presentación del primer número de la *Revista Hostosiana*, editada por el Instituto de Escritores Latinoamericanos de Nueva York.

De periodicidad semestral, esta publicación internacional de cultura, dirigida por el escritor peruano Isaac Goldemberg, nació con el propósito de tender puentes entre los intelectuales y artistas iberoamericanos que residen en los Estados Unidos y aquellos que viven en América Latina, España y otras partes del mundo.

Bajo el subtítulo "La pirámide y el signo", su primer número está dedicado a la literatura y la cultura de México de los siglos XX y XXI, y en sus más de 350 páginas reúne textos de cerca de un centenar de escritores pertenecientes a diversas generaciones.

De este modo, se incluyen ensayos de Héctor Aguilar Camín, Evodio Escalante, Rafael Pérez Gay, Julio Ortega y Alberto Ruy Sánchez, entre otros, así como poemas de Efraín Huerta, Rubén Bonifaz Nuño, Alí

Chumacero, Álvaro Mutis, Eduardo Lizalde, José Emilio Pacheco, Efraín Bartolomé, Vicente Quirarte, Alberto Blanco, Verónica Volkow, Luigi Amara, Julio Trujillo, Rocío Cerón y Sergio Valero, por mencionar sólo a algunos.

Asimismo, en narrativa la muestra incluye a Hugo Hirart, Francesca Gargallo, Pedro Ángel Palou, Verónica Murguía, David Toscana, Mónica Escuer, Mario González Suárez, Mauricio Montiel Figueiras e Ivonne Gutiérrez. También se reproducen entrevistas con tres destacados poetas: Hugo Gutiérrez Vega, David Huerta y Víctor Manuel Mendiola, realizadas por Marco Antonio Campos, Jacobo Sefamí y Claudia Posadas, respectivamente, además de textos sobre la narrativa latinoamericana, la ficción breve y la generación del Crack, así como otros dedicados a Juan José Arreola, Guillermo Samperio, Marco Antonio Campos y Xavier Velasco.

Durante el acto de presentación, el poeta y ensayista peruano Miguel Ángel Zapata, quien tuvo a su cargo la edición de este número dedicado a México, comentó que el presente volumen responde al deseo de dar a conocer a los lectores "un nuevo enfoque de la literatura y cultura de México del siglo veinte y de los años transcurridos del presente siglo. Ante la imposibilidad de realizar una muestra que cubra todo el espectro de

una cultura, en esta entrega se presenta una selección de lo más destacado de esa gran pirámide que es la metáfora de México", y agregó que a pesar de que existen autores mexicanos cuya obra es ampliamente conocida y reconocida en el ámbito hispanico, "hay otros nombres que no llegan a sonar fuera de sus fronteras, y que necesitan ser leídos y apreciados por lectores de otras márgenes. Por ello, este tipo de ediciones sirve para remediar en parte ese vacío".

Por su parte, el investigador Anthony Stanton, al comentar el texto sobre Jaime Torres Bodet con el que participó en este número, señaló que la obra literaria y muy especialmente la poesía de Torres Bodet, no ha sido valorada en su total dimensión, debido a que la imagen del hombre público ha opacado y dificultado la lectura sin prejuicios de su obra creativa, y afirmó que este "poeta de muchas voces y de distintos registros, merece ser restituído a su verdadero lugar dentro de la tradición poética mexicana".

Finalmente, algunos de los poetas que participan en este número de la *Revista Hostosiana* y que estuvieron presentes en el acto, entre ellos Eduardo Lizalde, Marco Antonio Campos, Antonio Deltoro, Víctor Manuel Mendiola, Rocío Cerón, Víctor Toledo, Víctor Baca y Mónica Nepote, dieron lectura a algunos fragmentos de su obra. ♡

En beneficio de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”

SE PUSO EN MARCHA EL PROGRAMA DONA UN LIBRO TÉCNICO

El Club Rotario de Ciudad Universitaria, la Fundación Mundo Marino de Ramón Bravo y Rotary International entregaron simbólicamente una primera remesa de un centenar de libros en diversas áreas del conocimiento



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

Como parte de las acciones que se llevan a cabo en el marco de la Campaña por las Bibliotecas Mexicanas y del Programa Nacional Hacia un País de Lectores, que contempla la participación de organismos públicos y privados en favor del desarrollo y la modernización de los recintos bibliotecarios que integran la Red Nacional, el pasado 10 de diciembre en las instalaciones de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”, se puso en marcha el programa Dona un libro técnico.

Bajo el lema “Leer un libro te da conocimiento”, esta iniciativa apoyada por el Club Rotario de Ciudad Universitaria, la Fundación Mundo Marino de Ramón Bravo y Rotary International, tiene como meta la recaudación de 10 mil libros sobre diversas temáticas en un lapso de siete meses, es decir, de enero a julio de 2005, los cuales serán incorporados al acervo de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”.

En la ceremonia de arranque de este programa, estuvieron presentes el Presidente del Club Rotario de Ciudad Universitaria, Sergio Calvillo; el Director General de Bibliotecas

del Conaculta, Jorge von Ziegler; el Patrono Fundador de la Fundación Mundo Marino de Ramón Bravo, Ramón Bravo Ruiz; el Vicegobernador de Distrito 4170 de Rotary International, Jorge Islas; el Presidente del Club de Leones, Luis J. Bacmeister; el Director de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”, Eduardo Lizalde y Julio Zetter Leal, en representación de la Directora General de Bibliotecas de la UNAM, Silvia González Marín, entre otros funcionarios y representantes de las instituciones privadas.

Después de recibir por parte de los organismos participantes una primera remesa de la donación, conformada por un centenar de libros en diversas áreas del conocimiento, Jorge von Ziegler expresó su agradecimiento por este proyecto que apoya y beneficia a una de las bibliotecas públicas más importantes del país y cabeza de la Red Nacional, donde además, en abril de 2002, dio inicio la Campaña por las Bibliotecas Mexicanas.

Dijo que las bibliotecas públicas ofrecen uno de los mayores servicios culturales en el país y por ello es importante que las asociaciones y los organismos de la sociedad civil

aporten y convoquen a la comunidad a apoyar y a participar en un área fundamental que es la de los acervos técnicos.

Por su parte, Eduardo Lizalde expresó su beneplácito por este desinteresado apoyo para la Biblioteca de México “José Vasconcelos”, lo que sin duda, dijo, se verá traducido en beneficios para los usuarios. Agradeció la participación no sólo de los miembros del Club Rotario de Ciudad Universitaria, sino de todas aquellas instituciones que se han sumado a esta labor altruista en favor de las bibliotecas y en general de la sociedad mexicana.

Para el acopio de libros se instalarán módulos en las facultades e institutos de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Politécnico Nacional. También se podrán realizar donaciones en la oficina del Programa de Vinculación con los Exalumnos, ubicada en la Zona Cultural Universitaria, Edificio “D” planta baja, en Ciudad Universitaria (teléfonos 5622 6057 y 5622 6181) y en la propia Biblioteca de México “José Vasconcelos” (teléfonos 5709 1101 y 5709 1085). (SS)

Las políticas públicas de lectura:

UNA VISIÓN DESDE SUS ACTORES

Luis Bernardo Peña y Pedro León Cortés

La necesidad de considerar la lectura como un asunto de interés público es una preocupación reciente. Más que un derecho, la lectura ha sido, durante mucho tiempo, un privilegio reservado sólo a unos cuantos que ejercían el monopolio del conocimiento, de la ley o de la religión. Lejos de haber servido como medios de formación y de liberación, la lectura y la escritura fueron por mucho tiempo instrumentos de poder y de dominación.

Cuando empieza a dársele importancia a la lectura es, sobre todo, para utilizarla como mecanismo de control en manos de quienes querían imponer sus creencias o modos de pensar. En la Edad Media, fueron las órdenes religiosas y las universidades las que tuvieron el monopolio de los libros y la lectura. La Reforma Protestante y la Contrarreforma hicieron de la alfabetización un instrumento de propaganda para conquistar cada vez más fieles: se enseñaba a leer para que las gentes simples pudieran comprender y memorizar las verdades del catecismo. La Ilustración vio la importancia del libro para liberar la Razón de sus adherencias religiosas, pero utilizó la lectura como medio para divulgar las ideas revolucionarias y manipular la opinión pública.



ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

La historia de la lectura muestra que, en lugar de interés, lo que ha prevalecido por mucho tiempo es el miedo a la lectura.¹ Durante mucho tiempo, la lectura fue considerada una actividad peligrosa, que debía ser vigilada y controlada, para lo cual se aconsejaba leer en voz alta bajo la tutela de curas y pre-

ceptores, enseñar normas para la buena lectura, imponer algunos libros y prohibir otros, perseguir a quienes los imprimían, y quemar en la hoguera no sólo los libros, sino también a los lectores.

La inclusión de la lectura como un tema de interés público está íntimamente relacionada con el desarrollo de los sistemas educativos. Sólo a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, con el auge de la instrucción pública y el aumento de la producción de libros, vemos aparecer por primera vez una preocupación por enseñar a leer a toda la población, como requisito indispensable para alcanzar un nivel básico de educación y generar un mercado para la naciente industria editorial.

¹Luis Bernardo Peña, "Dejar leer", conferencia presentada por el autor en el Encuentro de Promotores de Lectura, Feria Internacional del Libro de Guadalajara, México, 1993.

La revolución en las comunicaciones que se desencadena a mediados del siglo XX con el progreso de los medios audiovisuales despertó de nuevo el interés público por la lectura, motivado esta vez por otras razones: los pronósticos de McLuhan sobre el final de la Galaxia Gutenberg. La incursión de las nuevas tecnologías en las dos últimas décadas ha disparado de nuevo esta alarma por el futuro del libro y la lectura, y ha movilizado los discursos que defienden los valores de la cultura escrita frente a lo que muchos califican de trivialidad y facilismo de los medios masivos. Paradójicamente, las tecnologías digitales han servido para suscitar un nuevo interés por la lectura.

Las últimas décadas del siglo XX representan un periodo muy fértil para la gestión de las iniciativas en favor de la lectura. Durante la década de los ochenta se crean en América Latina asociaciones de profesionales y salas infantiles de lectura en las bibliotecas; se da un gran impulso a los autores, escritores e ilustradores, de manera especial en el campo de la producción infantil y juvenil; progresa la industria editorial y gráfica; surgen movimientos pedagógicos que plantean la transformación de la escuela, y las investigaciones en la psicolingüística del sistema de escritura y de la didáctica de la lectura y la escritura empiezan a transformar los paradigmas en este campo.² En estos años también se da un gran impulso a la creación de los sistemas públicos de bibliotecas y a la formación profesional de los bibliotecarios.

En la década de los noventa se realizaron varias reuniones a nivel regional, en las que participó activamente el Cerlalc. En ellas aparece por primera vez la preocupación por la necesidad de que los países de América Latina adopten *políticas nacionales de lectura*, como una manera de valorizar y apoyar los programas que las instituciones están adelantando, darles una mayor coherencia y garantizar su continuidad a largo plazo, para lo cual se recomienda “institucionalizar una política nacional de



ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

lectura a través de la promulgación de una legislación que garantice su aplicación y permanencia.³

El trabajo realizado en estos encuentros dio como resultado propuestas y planteamientos que sirvieron como marco de referencia para que los distintos actores públicos y privados empezaran a tomar conciencia de la importancia de su trabajo y pudieran enriquecer los procesos de gestión de las iniciativas nacionales y locales. Una idea

que aparece constantemente en estos primeros documentos es la preocupación por formular recomendaciones a los gobiernos con el propósito de orientar la formulación de políticas de lectura en la región.

I. Una mirada a la evolución de las políticas de lectura en las últimas décadas

En el año 2002, la Subdirección de Lectura y Escritura del Cerlalc propuso hacer un seguimiento a las conclusiones y recomendaciones consignadas en las memorias de las reuniones internacionales realizadas en la década anterior. El interés principal de este trabajo es conocer qué continuidad se les ha dado a estas iniciativas en materia de política de lectura y cuáles han sido sus efectos en el desarrollo de una cultura lectora en nuestros países.

¿Hemos conseguido avanzar en la implementación de las alternativas propuestas? ¿O por el contrario, la vigencia de algunos de los problemas señalados desde entonces debe tomarse como un indicio de que no hemos conseguido inventar las rutas de acción adecuadas para resolverlos? En relación con este último interrogante, el trabajo ha tenido un interés muy especial en conocer los procesos de gestión utilizados por los diferentes actores para traducir a la realidad los discursos sobre la importancia de la lectura.

² Cerlalc, *Las políticas nacionales de lectura*, Bogotá, 1998, p. 12.

³ Cerlalc, *ibidem*, p. 31.

Todas estas interrogantes inspiraron el proyecto que la Subdirección de Lectura y Escritura del Cerlale inició, en abril de 2002⁴, con los siguientes objetivos:

- Desarrollar elementos conceptuales para la construcción de un marco común en la región que permita el análisis de las políticas de lectura desde una perspectiva de política pública.
- Realizar un estudio con el fin de explorar los avances y experiencias que se están desarrollando en el terreno de la aplicación de las políticas públicas de lectura, y de iniciar un diálogo entre los distintos actores que intervienen de una u otra forma en su discusión, formulación y ejecución.
- Con base en los análisis elaborados, proponer recomendaciones y estrategias de acción que puedan servir como pautas orientadoras para el diseño de políticas de lectura en los ámbitos nacional y regional.
- Iniciar la consolidación de una base de datos sobre experiencias significativas de lectura en la región.

Anticipando un balance general podríamos afirmar que, aunque en la última década se han dado avances importantes en el campo de las acciones públicas en favor de la lectura, éstos no han sido sufi-

cientes para hacer realidad las transformaciones que se señalaban en los inicios de los noventa. Las encuestas utilizadas tradicionalmente para evaluar el comportamiento lector, los resultados de las pruebas de competencias lectoescritoras, las investigaciones cualitativas que analizan en profundidad las prácticas lectoras, así como la misma experiencia de quienes trabajamos en la formación de lectores y la promoción de la lectura confirman esta percepción de la distancia que sigue existiendo entre las intenciones y las realizaciones.

Pero, paralela con esta percepción, también es verdad que existe en la mayoría de países de la región un número importante de programas y proyectos que, independientemente de si pueden o no inscribirse dentro de una concepción de “política pública de lectura”, intentan aplicar modelos de gestión que incorporan concepciones y formas de trabajo mucho más integrales, que se aproximan bastante a esta concepción. El estudio exploratorio, al igual que el conocimiento directo que tenemos en el Cerlale de la geografía de la lectura en la región,

⁴ Cerlale-Subdirección de Lectura y Escritura, *Estudio exploratorio sobre políticas de lectura*, Bogotá, 2004. Documento en proceso.

FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.



nos permiten afirmar que se han dado avances significativos en la gestión de planes nacionales de lectura, al igual que nuevas y valiosas experiencias de promoción de lectura en las que interviene una gran diversidad de actores (públicos y privados) y que muestran una concepción más integral y compleja de la lectura.

¿Qué ha fallado entonces: la voluntad de los actores?, ¿su capacidad institucional?, ¿las alternativas propuestas?, ¿la disponibilidad de recursos? ¿o, más bien, nuestra concepción sobre lo que entendemos por una “política pública de lectura” y las propuestas instrumentales que hemos planteado para desarrollar los procesos constitutivos de la misma?

En este trabajo presentamos una síntesis de los avances que hemos hecho hasta ahora en desarrollo de esta investigación que el Cerlalc inició hace dos años, y que continúa en proceso. La presentación está dividida en dos grandes partes, que responden a las dos líneas que se definieron para el estudio: por un lado, *el ejercicio teórico* que nos llevó a replantearnos la comprensión sobre el significado de las políticas públicas; por otro, *un ejercicio empírico* que intentaba indagar las percepciones de los diferentes actores en el terreno de la promoción de la lectura y las acciones que desarrollan.

2. El concepto de política pública: hacia una nueva perspectiva

El interés por el estudio sistemático de la acción pública surgió a partir de los años sesenta, inicialmente en Estados Unidos, desde donde se extendió luego a Europa y finalmente al mundo hispánico, en la última década del siglo XX. El llamado “análisis de las políticas públicas”, más que instaurar una nueva disciplina, señala la aparición de una nueva perspectiva para aproximarse al análisis del Estado y de sus acciones.⁵

La aproximación a los marcos de referencia propios del análisis de políticas públicas nos obliga a revisar supuestos y comprensiones que no habían sido considerados antes suficientemente, pero que resultan críticos para la formulación de una agenda de política pública de lectura. En este trabajos nos referiremos especialmente a tres de ellos: a) la política pública como resultado de la acción del Estado,

b) la concepción de la política como construcción social, y c) la dimensión institucional de la política.

a) La política pública, o el Estado en acción

Un supuesto fundamental en este análisis es que las políticas públicas hacen referencia a la acción concreta del Estado; se establece así la diferencia con otras dimensiones de la política que, aunque son claves para entender las dinámicas a través de las cuales las sociedades toman decisiones, no constituyen la esencia de las políticas públicas. Esta precisión nos parece importante, porque una política pública de lectura no puede concebirse únicamente como el conjunto de concepciones o intenciones que pueda tener un Estado o una sociedad, ni identificarse con el *corpus* de los documentos y normas legales mediante las cuales éstas se expresan o se sancionan, y que si bien constituye un elemento importante de las políticas, tan sólo configura un marco institucional para regular la acción.

Roth se refiere así a esta dimensión activa de la política pública:

En lugar de centrar su estudio en el Estado, el análisis de las políticas públicas desplaza el centro de interés hacia la actividad concreta del Estado, la cual es considerada como una variable independiente y así volcar la pregunta de esta forma: ¿tienen importancia las políticas públicas? O ¿de qué modo las políticas pública determinan la política, las instituciones y el Estado? (...) El análisis de las políticas públicas se realiza a partir de una metodología de investigación aplicada al *qué* y al *cómo hacer* del estado, y desplaza el punto de observación hacia el lado de sus “productos” o *outcomes*. En otras palabras, se concibe como la ciencia del *Estado en acción*, o más precisamente, como una metodología de la investigación social aplicada al análisis de la actividad concreta de las autoridades públicas.⁶

Para Vallés, después de haberse considerado por mucho tiempo la dimensión de la política como *organización* y la política como *actividad*, la noción

⁵ André Noel Roth, *Políticas públicas: formulación, implementación y evaluación*, Bogotá, Ediciones Aurora, 2002.

⁶ J. Vallés, *Ciencia política: la política como resultado*, Barcelona, Ariel, 2000.

de política pública representa lo que ha llamado “la tercera dimensión de la política”, es decir, la política como resultado. En una aproximación sistémica a la política, los *outputs* son en buena medida las políticas públicas que el sistema genera.⁷

Esta perspectiva pragmática de la política cuestiona el enfoque, muy marcado en las declaraciones y documentos de los noventas, que ve en el Estado al principal, si no el único responsable de gestionar las políticas de lectura, y que reduce el problema a la promulgación de manifiestos, declaraciones o recomendaciones dirigidas a los estados como una condición suficiente para que nuestros países se conviertan en sociedades lectoras. Para Revesz, estos textos son sólo incitativos, tienen sólo carácter indicativo y no normativo, y “nada garantiza que una parte de sus propuestas no se quede por largo tiempo en el cielo de las ideas y de las buenas intenciones.” También en el terreno de la lectura la experiencia confirma una vez más la conocida sentencia de Crozier: “Las sociedades no se cambian por decreto.”

No son pocas las voces que señalan el hecho de que es la perspectiva normativa la que ha predominado, o que sigue existiendo una brecha inmensa entre el horizonte propuesto en el discurso y lo que finalmente se implementa, o que la formulación de la política no ha sido acompañada de compromisos institucionales eficientes. De ahí la importancia de reflexionar en forma crítica en torno a las posibilidades y capacidades reales que puede tener la formulación y posterior implementación de una política pública de lectura.⁸

b) La política pública como una construcción social

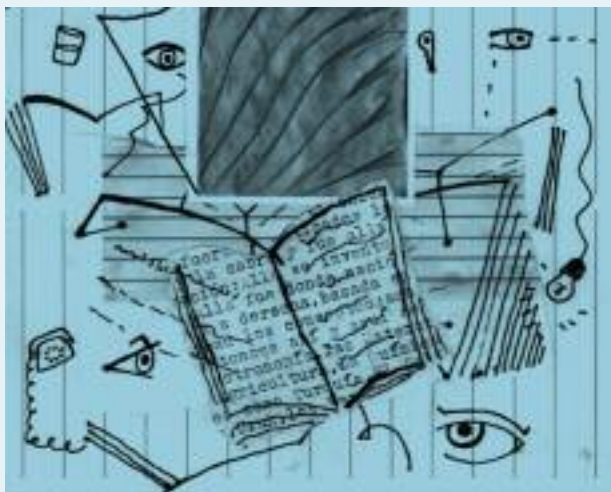
No existe ningún problema que en sí mismo “deba y sea” objeto de intervención pública, por más crítico y evidente que sea. La determinación acerca de la relevancia y el carácter público de un problema es el resultado de un proceso en el que compiten y entran en confrontación diversas representaciones e intereses sobre el mismo. Para Bruno Revesz, esta es la pregunta fundamental que debe plantearse quienes intervienen en la formulación de las agendas de política pública:

La pregunta fundamental que no tiene respuesta a priori es por qué un problema deviene objeto de una política pública. Los problemas políticos no son una realidad dada, son una construcción social cuya configuración dependerá de múltiples factores propios a la sociedad y al sistema político correspondiente. Además, su acceso a la agenda política no tiene nada de automático. Es el resultado de un campo de fuerza que va a construirse alrededor del problema. En otros términos, la iniciativa no es un punto de partida sino de llegada (...) Para que un problema de sociedad, el analfabetismo, la violencia familiar, la contaminación

⁷ Bruno Revesz, “Políticas de información, bibliotecas y desarrollo local y regional”, conferencia presentada en el I Coloquio Latinoamericano y del Caribe de Servicios de Información a la Comunidad, Medellín, 2001.

⁸ Intervención de Pedro León Cortés en el foro virtual sobre políticas públicas de lectura que organizó el Cerlalc como preparatorio del Encuentro.

ILUSTRACIONES: LOURDES DOMÍNGUEZ.



ambiental, devenga un problema político es necesario que ciudadanos organizados y elites profesionales, administrativas o políticas definan una situación como *problemática* porque perciben la distancia entre una situación *A* (la que hay) y una situación *B* (la que podría haber), que este problema sea traducible y traducido en el lenguaje de la acción política, y que la intervención del sistema político sea esperada.⁹

Esto significa que la formulación de una política pública tiene un alto componente de subjetividad, en el que entran en juego las percepciones, los intereses y las presiones de los diferentes actores para que el Estado decida intervenir sobre un asunto que consideran socialmente relevante. La formulación final resultará de una difícil negociación entre estos intereses, muchas veces encontrados.

Una vez se logra negociar un problema e incorporarlo como prioridad dentro de una agenda gubernamental, la representación “ganadora” debe traducirse en una ruta de acción y aquí, de nuevo, se va a dar un proceso de competencia entre un conjunto de alternativas para solucionar el problema. Tal vez esto explica por qué no siempre encontramos una coherencia entre la definición del problema y las opciones instrumentales propuestas. En otros casos, es posible que los actores lleguen a un acuerdo sobre un determinado problema, pero no tengan claridad sobre la forma de resolverlo.

A pesar de los logros que se han hecho en las últimas décadas para que la lectura haya sido incorporada en las agendas gubernamentales de varios de nuestros países, el reconocimiento de este carácter eminentemente subjetivo y conflictivo de las políticas públicas relativiza los discursos de quienes hemos venido defendiendo su carácter imprescindible, como objeto prioritario de las políticas públicas.

c) La dimensión institucional en la gestión de las políticas públicas

Un tema que ha pasado a ocupar un lugar central en el análisis de las políticas públicas es el papel determinante que tienen las instituciones en todo el proceso de su formulación e implementación. Tradicionalmente, ha prevalecido la idea de que el problema consiste en formular la “política correcta”

para luego convocar a los distintos actores que estarían esperando conocerla para poner en marcha su ejecución.

Esta idea refleja una visión muy limitada sobre el papel de las instituciones en la gestión de las políticas públicas. Lejos de ser pasivas receptoras de las decisiones políticas o simples entidades ejecutoras de las mismas, las instituciones son portadoras de intereses desde los que interpretan activamente el “deber ser” formulado por la política. En algunos casos pueden, inclusive, no estar de acuerdo con ésta, o carecer de las condiciones o de los recursos que exige la implementación de las rutas de acción planteadas. Por eso, como lo plantea Wiesner:

El desafío no es entonces sólo formular las políticas correctas sino incorporar las instituciones al proceso de formulación y ejecución de políticas. En breve, no hay políticas en abstracto. Solo hay políticas e instituciones. La pregunta de fondo no es entonces cómo cambiar las políticas sino cómo cambiar las instituciones.”¹⁰

El olvido del papel que tienen las instituciones y la racionalidad económica ha llevado a diseñar políticas en abstracto, como si se tratara solamente de un desafío técnico o de un ejercicio intelectual. En un estudio sobre la efectividad de las políticas públicas en Colombia, Wiesner hace una crítica a la forma como éstas se han venido diseñando, que podría tener validez para otros países:

Se diseñan las políticas sin referencia a las instituciones ni a los intereses de éstas. Aunque la relación entre políticas e instituciones es de doble vía, es decir, de influencia recíproca, en Colombia se ha tenido la tendencia a formularlas suponiendo que las instituciones que se requieren para lograr su efectividad están ahí, esperando. Y que están esperando con una actitud neutra e imparcial. La realidad es muy distinta. Las instituciones por lo general, tienen sus propias políticas e intereses.¹¹

⁹ Bruno Revesz, *ibidem*, p.11.

¹⁰ Eduardo Wiesner Durán, *La efectividad de las políticas públicas en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores-Departamento Nacional de Planeación, 1997, p.17.

¹¹ *Ibidem*.

La invitación que nos plantea esta perspectiva es doble: por una parte, involucrar a las instituciones en los diferentes momentos de configuración de la política; por otra, algo que es más importante aún: concebir su gestión como un proceso de aprendizaje social continuo, en el que la “alternativa correcta” deberá construirse y reconstruirse a partir del diálogo entre los distintos actores, con sus distintas representaciones, intereses y capacidades.



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

Esto supone superar el institucionalismo tradicional –centrado en el estudio de los entes político-administrativos– a favor de una perspectiva de interdependencia entre instituciones sociales y políticas que mantienen una relativa autonomía.

A manera de síntesis, podemos señalar algunas de las cuestiones que deberían replantearse como condición para la formulación de una agenda de política pública de lectura en la región:

- La creencia de que para implementar una política pública basta convencer al Estado sobre el valor y el carácter imprescindible de la lectura, y luego ejercer el *lobby* necesario para conseguir que esto se decrete mediante algún instrumento jurídico.
- La creencia de que existe un consenso unánime entre todos los sectores de la sociedad en cuanto al valor de la lectura y su importancia para el desarrollo económico y la construcción de una sociedad democrática.
- El desconocimiento de las múltiples representaciones e intereses que los distintos actores tienen en torno a la importancia y fomento de la lectura.
- La falta de esquemas de participación válidos y efectivos que permitan el diálogo y la confrontación de las diferentes definiciones y soluciones a los problemas.
- La falta de claridad y consenso sobre las rutas instrumentales para atender la definición del problema.

3. El estudio exploratorio

El segundo componente de esta investigación tenía como objetivo profundizar en el conocimiento de

las experiencias de fomento a la lectura que se adelantan en los distintos países de la región. Para la recolección de la información se utilizaron dos instrumentos: una encuesta estructurada y dos foros virtuales, gracias a los cuales fue posible recolectar y analizar información que nos ha permitido aproximarnos de manera concreta a las percepciones y prácticas de aquellos actores que, en últimas, se constituyen en los actores naturales de

una política pública de lectura. El análisis de la información que los países enviaron al Cerlalc nos permitió identificar algunas líneas temáticas cuya profundización puede orientarnos en la tarea de definir las prioridades de una agenda de política pública de lectura.

Con este propósito en mente, el Cerlalc inició, en el 2002, un estudio exploratorio mediante el cual se hizo una amplia convocatoria a ministerios de educación y de cultura de la región, cámaras y consejos del libro, redes de bibliotecas, ONGs, entidades de la sociedad civil, la comunidad académica, las editoriales y otros actores interesados en el fomento de la lectura, para identificar programas y experiencias de lectura que se estaban desarrollando en sus países. Para sistematizar esta información, se diseñó una encuesta que fue enviada a un total de 164 fuentes ubicadas en todos los países de América Latina y el Caribe, España y Portugal, y en la cual se indagaba por 15 aspectos que se consideraron esenciales en la gestión de cualquier programa de lectura: desde las concepciones que los inspiran, hasta los problemas y fracasos que han tenido que enfrentar, pasando por las estrategias de acción y las formas como se financian.

Gracias al interés y la generosa colaboración de muchas personas que aceptaron la invitación del Cerlalc para participar en este estudio, pudimos recopilar información de 59 fuentes, sobre 120 programas de fomento y promoción a la lectura, ubicados en 19 países. Pero algo aún más importante que el número de programas analizados es que la muestra abarca un espectro bastante representativo de las diferentes acciones y prácticas de lectura: lectura en

hospitales, grupos de lectura para madres comunitarias y personas de la tercera edad, clubes de lectura, “bibliolanchas”, clubes de lectores, formación de maestros y promotores de lectura, bibliotecas de frontera, promoción de la lectura a través de la televisión, maratones de lectura, estudios de hábitos de lectura, y hasta un programa de fomento a la lectura en colaboración con la liga profesional de fútbol. La muestra incluyó también los nueve planes nacionales de lectura que se están adelantando actualmente en los países de la región.

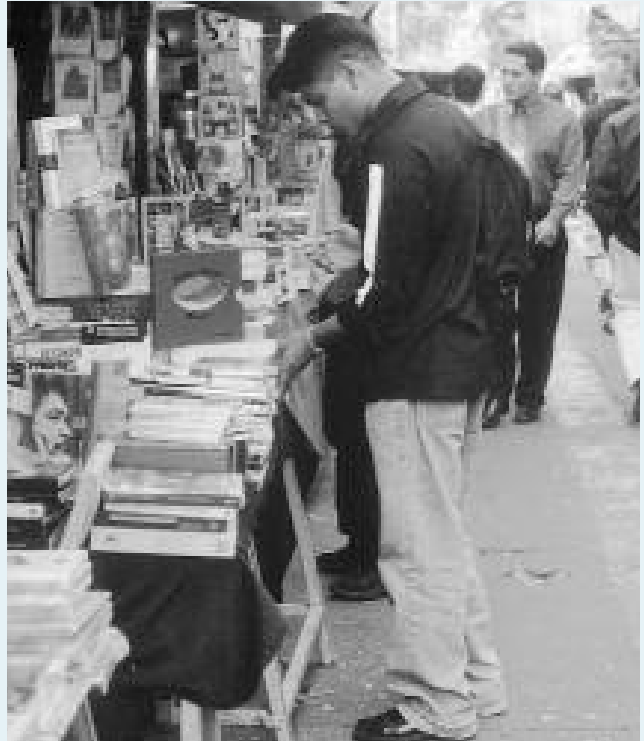
El estudio exploratorio arrojó una gran cantidad de información que da cuenta de las distintas percepciones y experiencias significativas que comparte un grupo de actores que trabajan por el fomento de la lectura en Iberoamérica. De toda esta información, hemos querido destacar para este trabajo algunos aspectos del análisis que, a criterio nuestro, resultan particularmente pertinentes para la formulación de una agenda de política pública de lectura. Nos referiremos concretamente a tres de ellos: el cambio que se observa en las representaciones sobre la lectura, la relación entre

pación por definir los medios para instrumentar una política pública de lectura. A partir del análisis transversal de la información sobre las 120 experiencias estudiadas, se puede decir que éstas prácticamente agotan la totalidad de las variables que se han venido señalando como prioritarias para instrumentalizar las políticas públicas de lectura. En este trabajo nos referiremos sólo a algunas de ellas que nos han parecido especialmente pertinentes para la formulación de una agenda de política pública de lectura.

La lectura como competencia constituye un objeto de intervención privilegiado, tanto a nivel teórico, como de la gestión concreta de iniciativas. Sin embargo, esta perspectiva viene siendo problematizada y articulada en una visión de mayor complejidad. Es así como se registran percepciones que abogan por la necesidad de superar los modelos puramente conductistas de los años 60 y 70, y optan por miradas que privilegian la construcción social del sentido, en contextos históricos y culturales específicos y diferentes: “Deberíamos tomar conciencia de que *no fomentamos el hábito de la lectura* sino que *promovemos la formación de lectores*”, afirma uno de los participantes en uno de los foros virtuales convocados por el Cerlalc.

Asimismo, se registran experiencias que, sin dejar de reconocer la importancia que tiene la transformación de las competencias lectoras, asignan una importancia crucial a las variables contextuales en las que se inscriben las prácticas de lectura. En esta perspectiva, que trasciende a la vez que incorpora la conducta lectora como objetivo, se ubican enfoques y experiencias que se estructuran alrededor de distintos ámbitos de influencia: el sistema educativo, el sistema cultural, los sistemas de bibliotecas, los espacios no convencionales (familia, comunidad, ciudad) y la cadena del libro.

Entre todos los elementos que han configurado tradicionalmente el *canon* tradicional de la promoción de lectura, la formación de mediadores, la dotación y el acceso a las bibliotecas y la producción escrita son los que aparecen con mayor frecuencia. Pero también sobre cada uno de estos procesos es posible identificar perspectivas más integrales: combinaciones entre dotación y formación de mediadores, ampliación del universo de mediadores,



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/ DGB-CONACULTA.

articulación de la promoción de la lectura con procesos de desarrollo comunitario, ampliación de objetivos por parte de los actores editoriales, entre otros.

Pero el elemento que aparece como el más novedoso en el análisis es la importancia que los actores le otorgan a *la gestión* en sí misma, es decir, las formas concretas de activar y potenciar los procesos que adelantan para acortar la brecha que existe entre lo deseado y lo que es posible realizar. En varias experiencias, pero muy especialmente en los planes nacionales de lectura, es posible identificar elementos que apuntan a potenciar la gestión como un elemento crítico en la configuración de las políticas públicas de lectura. En el fondo, esto implica un cambio en el enfoque vertical de la política, que establece una separación entre el “qué hacer” y el “cómo hacerlo”, y en el que los actores son considerados como simples “objetos” o “destinatarios” de la política.

Ahora bien, el variado repertorio de fines y medios que se desprende del análisis de la información suministrada por los actores consultados requiere ser valorada críticamente, si queremos que resulte útil para gestionar una política pública de lectura. Por una parte, es muy importante llegar a un acuerdo para adoptar unos criterios e indicadores míni-

mos que nos permitan evaluar sus alcances y limitaciones y utilizar los resultados de estas evaluaciones para diseñar estrategias de mejoramiento continuo de la calidad de las experiencias y para empezar a diferenciar las condiciones y características que constituyen lo que podríamos llamar “las buenas prácticas” de lectura.

Por otra parte, en la definición de una política de lectura es necesario establecer una distinción entre los fines y los medios que, en algunos casos, parecen confundirse. ¿La creación y dotación de bibliotecas es un fin en sí mismo, o es apenas una estrategia para el desarrollo de una sociedad lectora? Lo mismo podría preguntarse acerca de la promoción de la lectura, las ferias del libro, las campañas de medios y los numerosos eventos que se organizan en torno al libro y la lectura. La distinción entre fines y medios, así como la relación entre ellos es un asunto clave en la formulación de una agenda de política.

La pretensión de recomendar a los estados la adopción de una política pública de lectura que destine recursos suficientes y continuos para la ejecución de proyectos que atiendan a todo el conjunto de problemas relacionados con la promoción de la lectura no solamente carece de viabilidad, sino que evidencia un bajo consenso sobre la racionalidad que debe sustentarla. No se trata de que la implementación se oriente por una lógica de competencia, en la que los actores mejor posicionados vean beneficiados sus intereses individuales; se trata más bien de que ésta surja de la construcción colectiva y de una racionalidad que logre una mayor articulación entre los fines y los medios.

La importancia de las articulaciones en la formulación de una agenda de política pública de lectura

Un tema constante, que aparece reiteradamente en la identificación de obstáculos y alternativas para la promoción de la lectura en esta última década, es la baja calidad de las múltiples articulaciones que conlleva la gestión

de una política pública de lectura, de manera especial, aquellas relacionadas con el binomio *estado-sociedad civil*. En cierta forma, está muy arraigada la creencia de que, si se logra esta articulación, podremos por fin llegar a configurar la política pública de lectura ideal.

Sin embargo, el análisis sobre el rol que debería tener la sociedad civil que se hizo en la lectura tanto en las encuestas como en los foros virtuales muestra que, al tiempo que se le reconocen sus aportes al desarrollo de una cultura lectora, se le reclama al Estado no estar aprovechando suficientemente todo el potencial que ésta tiene en la gestión de las políticas. De ahí la demanda que se hace para tener un conocimiento más profundo sobre las iniciativas que se adelantan desde las organizaciones de la sociedad civil a favor de la promoción de la lectura y, de que las políticas se nutran y capitalicen lo aprendido en estas experiencias.

Un gobernante inteligente debería partir de dichas acciones para diseñar una política. ¿Podría decirse que en estos casos existe una “política de lectura implícita” o no-estatal? Una política que tendría que formularse de abajo para arriba.¹²

La débil articulación entre lo público y lo privado fue una de las hipótesis de trabajo que nos planteamos desde el inicio del estudio. Sin embargo, el análisis de la información parece relativizar esta hipótesis. En efecto, casi todas las experiencias estudiadas

suponen el concurso conjunto de actores estatales y privados y, aunque el estudio no brinda elementos suficientes para calificar la calidad de estas articulaciones, sí pone en evidencia la existencia de una red de relaciones mucho más compleja de la que podría imaginarse. Esto significa que tendríamos que completar la hipótesis sobre la débil relación entre lo público y lo privado, incluyendo la variable de la baja

ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.



¹²Intervención de un participante en el foro virtual.

capacidad de gestión que hasta ahora se ha tenido para fortalecer las articulaciones actuales y potenciales entre estos dos sectores.

Si intentáramos esquematizar las opiniones de los diversos actores, podríamos decir que persisten en demandarle al Estado un liderazgo más fuerte para impulsar las acciones públicas para la promoción de la lectura. Pero no se trata ya de un reclamo en el que se descargue sobre el Estado la totalidad de la responsabilidad, sino más bien un llamado a la cogestión entre el Estado y la Sociedad Civil. Sin embargo, y a pesar de esto último, lo que sí se observa es una gran diversidad en cuanto a las funciones concretas que se le plantean a cada una. De cierta manera, la deliberación en el terreno de las políticas públicas de lectura está en sintonía con la discusión contemporánea en torno a la relación entre estos dos sectores con la que nos hemos acostumbrado a visualizar y pensar el orden social.

En este sentido, existe una percepción general en los actores en el sentido de que la función del Estado consiste en crear las condiciones favorables para la promoción de lectura, más que en ejercer una acción protagónica que desconozca o subestime las iniciativas de la sociedad civil. La importancia de este énfasis radica en que nos aparta de una concepción vertical de política pública y nos abre espacios para repensar de manera más profunda cuáles pueden ser las formas de relación Estado-Sociedad Civil.

Para que puedan ser de utilidad en un ejercicio reflexivo orientado hacia la búsqueda de alternativas, las tesis generales sobre la articulación Estado-Sociedad Civil requieren ser revisadas con referencia a realidades concretas. En este sentido, resulta pertinente considerar en detalle los campos problemáticos o énfasis que los actores están visualizando, como producto de su experiencia concreta.

En primer lugar, habría que destacar aquellas percepciones y experiencias que, dejando de lado la



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

visión del Estado como un todo homogéneo, evidencian las dificultades de articulación entre los distintos niveles ejecutivos: Nacional-Regional-Municipal-Local. El común denominador sigue siendo el no haber logrado construir modelos que garanticen la configuración de una política de lectura que articule de manera coherente la acción pública entre los diferentes niveles, tanto política como administrativamente. La incorporación de la lectura dentro de los planes de desarrollo nacional

todavía no parece haber sido una condición suficiente para garantizar esto. Esto supone necesariamente continuar en la búsqueda de soluciones que permitan incorporar a las políticas y planes de lectura los procesos de descentralización, que constituyen el escenario por excelencia de las prioridades políticas que repercuten de manera más efectiva en la vida ciudadana.

En cuanto a la articulación, que tal vez ha sido la cuestión más problematizada en el campo de la promoción de la lectura, persiste entre los actores la preocupación por las relaciones entre los sistemas públicos de educación y cultura. Si bien es cierto que hoy día podemos encontrar algunas acciones públicas que implican la coordinación institucional entre estos dos sistemas, también es igualmente cierto que los actores de la lectura consultados identifican algunos obstáculos que dificultan una gestión más articulada entre ellos. Sin detenernos a describir y analizar todo el conjunto de percepciones que pudimos registrar al respecto, lo que sí habría que destacar es la centralidad que ocupa el problema de la articulación entre los establecimientos educativos y las bibliotecas públicas.

Al igual que en la reflexión que hacíamos sobre las relaciones entre sistema educativo-sistema cultural, el análisis acerca de las múltiples articulaciones que, según las encuestas, deben darse entre la acción estatal y los diferentes subsectores de la sociedad civil (y entre ellos mismos), arroja también una gran diversidad de asuntos por considerar: la

incorporación de las iniciativas de las organizaciones no gubernamentales en las políticas públicas de lectura, la participación del sector editorial, la vinculación de otros actores empresariales interesados en la promoción de la lectura, la participación de las organizaciones de base en las iniciativas locales, la incidencia de las campañas mediáticas sobre las actitudes y conductas lectoras de la población, entre otros.

Finalmente, en este contexto aparece el rol central que debe tener en todo el proceso de formulación de políticas el uso de estrategias de comunicación horizontal que les permitan a los distintos actores dialogar acerca de sus múltiples intereses y racionalidades. Asimismo, pensar en modelos de gestión que efectivamente faciliten una construcción colectiva en todos los momentos del proceso que implica la configuración de una política pública.

4. Una perspectiva para la construcción de una agenda de políticas públicas de lectura

Todo este ejercicio reflexivo e investigativo no ha pretendido otra cosa que brindar algunos elementos de juicio para la construcción de una agenda de políticas públicas de lectura que responda a las prioridades de nuestros países y que se convierta en un instrumento verdaderamente útil y aplicable para todos los actores que tienen la responsabilidad de concebirla e implementarla.


Más allá de las definiciones formales, creemos que es necesario adoptar una perspectiva mucho más amplia de la política pública, que dé cuenta del carácter dinámico y conflictivo del proceso que implica la configuración de una acción pública sobre una situación social que se pretende transformar. En una perspectiva de este tipo, el proceso debe estar orientado hacia la creación de condiciones que garanticen la participación, la confrontación y la negociación de las representaciones e intereses de los actores implicados en todas las etapas de gestión de la política, más que la imposición de la “política correcta” por parte de uno de un grupo de ellos.

Las distintas agendas propuestas hasta ahora para el fomento de la lectura han ofrecido un conjunto de estrategias posibles que han resultado relativamente efectivas para empezar a incorporar el tema de la lectura en algunas de las agendas guber-

naméntales de la región; así lo demuestra toda la riqueza que ofrecen los proyectos de promoción de la lectura analizados y los nueve planes nacionales de lectura que se realizan actualmente en la región. Por otra parte, la intensidad creciente y sostenida de las iniciativas de la sociedad civil, evidencia la adopción de enfoques coherentes con las concepciones de lectura que se han venido construyendo.

A pesar de los avances innegables que se observan en la aplicación de las compresiones y alternativas ofrecidas por estas propuestas, el estudio confirma la percepción de que todavía hay una brecha grande que superar entre las recomendaciones y las realizaciones, y de que todavía muchos de estos discursos siguen quedándose en el plano de la retórica, debido a la ausencia de una comprensión más profunda acerca del proceso de configuración de una política pública que supere lo puramente normativo, que sea sensible a las diferentes representaciones que existen sobre la lectura, y que ofrezca estrategias y rutas de acción viables que permitan traducirla a la práctica.

La tarea de formular una agenda de política pública de lectura para la región —objetivo principal de este Encuentro— nos obliga a pensar en la necesidad de que estas discusiones resulten en propuestas concretas y rutas de acción que orienten a los responsables de gestionar en cada país una política que contribuya efectivamente a reconocer el valor que tiene la lectura para el desarrollo personal, para la circulación y apropiación social del conocimiento, y para la constitución de sociedades auténticamente democráticas.

Pero, sobre todo, nos hace pensar en esta tarea como algo más que un ejercicio técnico para identificar prioridades, definir rutas de acción y optimizar la relación entre fines y medios. La formulación de una política pública de lectura no puede entenderse si no está enraizada en nuestras más profundas convicciones sobre su sentido más profundo: la lectura como oportunidad humana de comprender y recrear el mundo y ampliar nuestras posibilidades de ejercer la libertad para transformarlo. ¿No es ésta, en últimas, la finalidad de toda política? 

Conferencia presentada en la Reunión de Expertos de Iberoamérica para la Formulación de una Agenda de Políticas Públicas de Lectura, realizada en Cartagena de Indias, Colombia, del 13 al 15 de septiembre de 2004.